

UNESCO
el **Correio**

DE TODAS LAS LATITUDES

**Colombia: bailar
contra la pobreza**

NUESTRO PLANETA

**Venecia,
la última utopía**

LIBERTADES

**Rendimiento, medicina
y deontología**

CONEXIONES

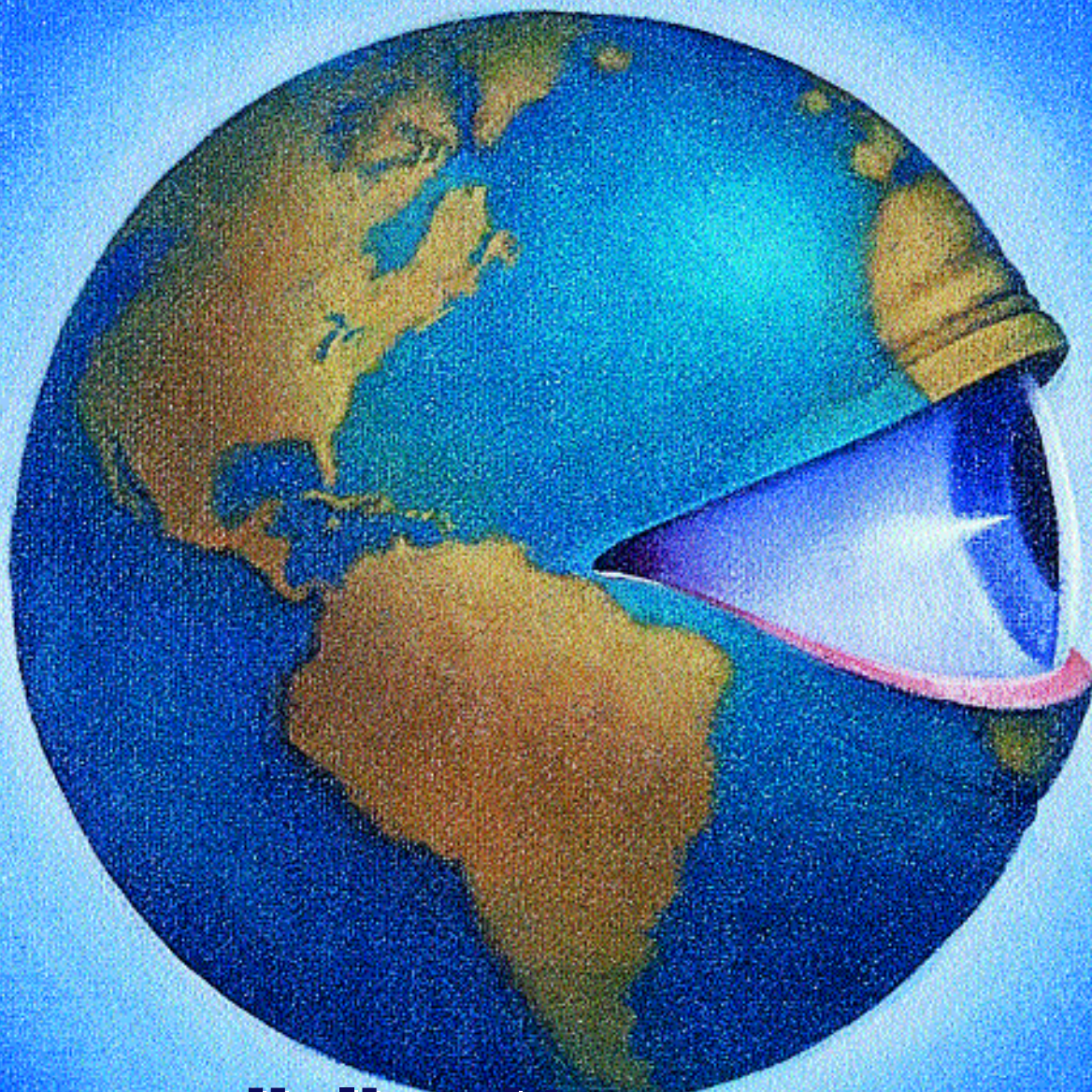
**Caricias electrónicas
para ciberniños**

UNESCO el **Correio**



Publicado
en 27
idiomas

Septiembre 2000



Mundialización: el despertar ciudadano

550 PTAS.

AFRIQUE: 1000f. CFA. ANTILLES: 18FF. BELGIQUE: 160FB. CANADA: 4,95 \$. ESPAÑA: 550 PTAS. USA: 4,25 US\$. NEDERLAND: 8FL. PORTUGAL: 700 ESC. SUISSE: 6,20 FS. UNITED KINGDOM: £2,5. MAROC: 20 DH

Sumario

Septiembre 2000

DE TODAS LAS LATITUDES

- 3 Bailar contra la pobreza** Texto de Oscar Collazos, fotos de Richard Emblin

NUESTRO PLANETA

- 9 Venecia, la última utopía** Piero Piazzano

AULA ABIERTA

- 13 China: los niños "flotantes", una falla en el sistema** James Irwin

15 Tema del mes



Mundialización: el despertar ciudadano

Proceden de las montañas filipinas o de Silicon Valley, de los Andes o de la campaña francesa. Unidos constituyen un movimiento planetario que ha sobresaltado el mundo. Pero esos hombres y mujeres que hicieron que Seattle fuese tomado por la policía, ¿proponen alternativas viables a una mundialización hecha a través de mercado? ¿Anuncian cambios en la sociedad civil o acabarán por plegarse ante las leyes del comercio?

Sumario detallado en la página 15.

LIBERTADES

- 37 Rendimiento, medicina y deontología** Philippe Liotard

CULTURAS

- 40 Kosovo: el saqueo del patrimonio** Entrevista a Andrés Riedlmayer
41 Crímenes contra la cultura Colin Kaiser

CONEXIONES

- 43 Caricias electrónicas para ciberniños** Sherry Turkle

HABLANDO CON...

- 46 Tim Berners-Lee, el señor de la Red**

Portada: © Michel Granger, París

FE DE ERRORES

- Debido a un fallo en el proceso de fotograbado, nuestro titular de portada del número doble de julio-agosto (Música: la juventud marca el ritmo) no quedó correctamente impreso. Pedimos disculpas a nuestros lectores.
- Portada del mes de julio-agosto 2000: Pierre Emanuel Rastoin/I'Usine. París
- Página 39: Foto de Lalo Borja
- Página 56: Pierre Emanuel Rastoin/I'Usine. París

UNESCO
el Correo

Año LIII
Revista mensual publicada en 27 idiomas y en braille por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
31 rue François Bonvin, 75732 Paris Cedex 15, Francia
Fax: 01.45.68.57.45/01.45.68.57.47
Correo electrónico: courrier.unesco@unesco.org
Internet: http://www.unesco.org/courier

Director: René Lefort
Secretaría de dirección/ediciones en braille: Annie Brachet (01.45.68.47.15)

Redacción en la sede
Jefe de Redacción: James Burnet
Español: Octavi Martí
Inglés: Cynthia Guttman
Francés: Sophie Boukhari

Ethirajan Anbarasan
Ivan Briscoe
Lucia Iglesias Kuntz
Asbel López
Amy Otchet

Traducción
Miguel Labarca

Unidad artística/fabricación: Georges Servat,
Fotograbado: Annick Coueffé
Ilustración: Ariane Bailey (01.45.68.46.90)
Documentación: José Banaag (01.45.68.46.85)
Relaciones con las ediciones fuera de la sede y prensa:
Solange Belin (01.45.68.46.87)

Comité editorial
René Lefort (moderador), Jérôme Bindé, Milagros del Corral, Alcino Da Costa, Babacar Fall, Sue Williams

Ediciones fuera de la sede
Ruso: Irina Outkina (Moscú)
Alemán: Urs Aregger (Berna)
Árabe: Fawzi Abdel Zaher (El Cairo)
Italiano: Giovanni Puglisi, Gianluca Formichi (Florencia)
Hindi: Shri Samay Singh (Delhi)
Tamil: M. Mohammed Mustapha (Madrás)
Persa: Jalil Shahi (Teherán)
Portugués: Alzir a Alves de Abreu (Río de Janeiro)
Urdú: Mirza Muhammad Mushir (Islamabad)
Catalán: Jordi Folch (Barcelona)
Malayo: Sidin Ahmad Ishak (Kuala Lumpur)
Swahili: Leonard J. Shuma (Dar es-Salaam)
Esloveno: Aleksandra Kornhauser (Liubliana)
Chino: Feng Mingxia (Beijing)
Búlgaro: Luba Ranjeva (Sofía)
Griego: Sophie Costopoulos (Atenas)
Cingalés: Lal Perera (Colombo)
Vascuense: Justo Egaña (Donostia)
Tailandés: Chitranukroh (Bangkok)
Vietnamita: Ho Tien Nghi (Hanoi)
Bengalí: Kafil Uddin Ahmad (Dacca)
Ucraniano: Volodymyr Vasiuk (Kiev)
Gallego: Xavier Senín Fernández (Santiago de Compostela)
Serbio: Boris Iljenko (Belgrado)

Difusión y promoción:
Fax: 01.45.68.57.45

Suscripciones e informaciones:
Michel Ravassard (01.45.68.45.91)
Relaciones con agentes de venta y suscriptores:
Mohamed Salah El Din (01.45.68.49.19)
Envíos y números atrasados:
Pham Van Dung (01.45.68.45.94)

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De El Correo de la Unesco", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a El Correo tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito.

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)
DÉPOT LÉGAL : C1 - SEPTIEMBRE 2000
COMMISSION PARITAIRE N° 71843 -
Diffusé par les N.M.P.P.
The Unesco Courier (USPS 016686) is published monthly in Paris by Unesco. Printed in France. Periodicals postage paid at Champlain NY and additional mailing offices.
Fotocomposición y fotograbado:
El Correo de la Unesco.
Impresión: Maulde & Renou
ISSN 0304-310X N° 9-2000-OPI 00-592 5

Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista. Los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la Unesco, como tampoco los países y territorios mencionados.

BAILAR CONTRA LA POBREZA

► Texto de Oscar Collazos. Fotografías de Richard Emblin

El entusiasmo de dos coreógrafos confirmados hace de la danza contemporánea un futuro para los niños pobres de Cartagena de Indias.



© Richard Emblin/Black Star/Studio B, Paris

Algunos de los jóvenes bailarines del Colegio del Cuerpo tienen cualidades para convertirse en verdaderos profesionales.

Alvaro Restrepo, bailarín y coreógrafo colombiano, podría haber seguido la ruta de su éxito individual en cualquier escenario del mundo, desde Nueva York, donde se formó, hasta Europa, donde logró sus primeros triunfos, pero en 1993 decidió dejar de lado su ambición personal para introducir en Colombia la enseñanza de la

► Oscar Collazos es columnista y escritor colombiano autor de una veintena de obras. Entre sus últimos libros destacan: *Con las trampas del exilio* (1992), *Adiós a la Virgen* (1994) y *Morir con papá* (1997). Richard Emblin es fotógrafo canadiense residente en Colombia.

danza contemporánea, una disciplina de escasa o ninguna tradición en el país, y hacerlo además con niños de 10 a 12 años de familias pobres. Para llevar a cabo su proyecto se asoció con Marie-France Delieuvín, directora de estudios del Centro Nacional de Danza Contemporánea de Angers, Francia. Desde entonces, la aventura compartida de esta pareja de bailarines y coreógrafos ha dado frutos imprevisibles.

Cuatro años después de haber sembrado la semilla de la pasión artística en Bogotá y Cali, en 1997 nació el Proyecto El Puente, iniciativa que a los pocos meses se trasla-

daría a Cartagena de Indias. La ciudad donde Restrepo nació hace 42 años, urbe turística que figura con pleno derecho en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, no puede sin embargo ocultar otra realidad: de los 700.000 habitantes que la componen, más de un 60% vive por debajo de los índices de pobreza.

El puente que Restrepo y Delieuvín han querido levantar conecta el mundo de dos artistas consagrados con una de las barriadas más pobres de Cartagena y a aquéllos y ésta con los profesionales de Europa y América Latina a través de festivales e intercambios. ►



Lobady, un joven estudiante de Cartagena, ensaya frente a uno de los frescos del convento de San Francisco, *El Calvario de Cristo*.

Los cursos comienzan a diario con movimientos y técnicas de ballet clásico.





Santiago ensaya su papel en *Los Virtuosos*, un reciente espectáculo de danza moderna presentado por el Colegio del Cuerpo.

► Entre 1997 y 1998, Restrepo inició una “etapa de sensibilización” con 480 niños del Colegio Inem de Cartagena de Indias para llegar poco a poco a un grupo que no por reducido era menos sorprendente: noventa de los pequeños bailarines continuarían de manera más sistemática abriendo las puertas a una vocación que los devolvía también a las raíces de su identidad cultural y humana. Al cabo de algunos meses, gracias a una suerte de selección natural y a la fuerza de voluntad que nace de saberse partícipes de un proyecto creativo, 22 de esos niños acabarían por cerrar la cifra del “Grupo Piloto Experimental del Colegio del Cuerpo”. Estaban cruzando el puente, atravesando el río de una orilla a otra.

Hoy, robándole tiempo a la enseñanza formal y aliento al desaliento de pertenecer a familias muy modestas de Cartagena, niños y niñas que han crecido en experiencia y cambiado su voz y su anatomía ensayan a diario sus creaciones en el bello claustro colonial del convento de San Francisco, un edificio del siglo XVI alquilado en condiciones favorables por la Fundación Social de la orden de los jesuitas. Su escenario, amplio y vacío, tiene como marco el Parque del Centenario y el moderno Centro de Convenciones de la ciudad y a sus espaldas el tradicional barrio de Getsemaní.

Sin el Colegio del Cuerpo, cuyos cursos son totalmente gratuitos, esos pequeños, en su mayoría habitantes del barrio Nelson Mandela de la ciudad –refugio de familias desplazadas por la violencia– seguirían extraviados y condenados al drama de la más azarosa supervivencia. En los tres años escasos de funcionamiento del Colegio han vivido dos meta-

morfosis: la de empezar a ser adolescentes y la de pasar de simples estudiantes de escuelas periféricas a convertirse en artistas de una disciplina que hasta entonces era para ellos lejana e inabarcable: la danza contemporánea. Y algo más: en la conciencia de estos muchachos ha nacido el “es posible” de la creatividad desde que, con fe de carbonero y ►

La escuela de danza es para sus jóvenes alumnos una alternativa al desaliento.



► resistencia de diamante, Alvaro Restrepo llamó a sus puertas para construir con ellos creaciones que han comenzado a dar la vuelta al mundo.

Al margen de su actividad formativa, la Compañía El Puente ha alcanzado un alto grado de profesionalismo, convirtiendo a algunos de sus antiguos alumnos en profesores de danza. De la natural y casi congénita savia rítmica del Caribe han surgido bailarines educados para un lenguaje más abstracto, seguramente alegórico, heredero de las grandes conquistas del arte contemporáneo.

Con unos pocos elementos rudimentarios de utilería y una infraestructura administrativa que, aunque precaria, se enriquece por el entusiasmo de maestros y discípulos, el Colegio del Cuerpo tiene en su haber dos Festivales de las Artes, celebrados en Cartagena de Indias en 1998 y 1999, y el estreno de tres creaciones propias. El grupo ha estado presente además en festivales artísticos de Colombia y Europa.

Después de sus actuaciones en el extranjero, como la que en abril de 2000 los llevó a recorrer París y a admirar una opulencia inimaginable para ellos, esos niños regresan a la pobreza de sus cuartos de familia para enfrentarse de nuevo con las heridas del barrio. Pero con la certidumbre de haber empezado a hacer de sus vidas algo distinto y grande.

No todo ha sido miel. Pese al entusiasmo de instituciones públicas y empresas privadas, la hiel de las dificultades económicas sigue rondando al Colegio. Pero la voluntad férrea de Restrepo y Delieuvin está fundada en un sueño, y éstos a menudo superan a la realidad en la que se forjan. Si el sueño sigue vivo es sin duda porque en Cartagena maestros y alumnos parecen saber que las recompensas de la tenacidad son más poderosas que las conspiraciones del desaliento. ■



Las técnicas de respiración forman parte del entrenamiento diario de los futuros bailarines.

Alvaro Restrepo y Marie-France Delieuvin, directores del Colegio del Cuerpo.





Una joven bailarina observa los ensayos de sus compañeros.

Entre clase y hay clase siempre queda tiempo para reírse un poco.



© Richard Emblin/Black Star/Studio B, Paris



Restrepo muestra a sus alumnos un paso de baile.

Antes de comenzar las clases, los alumnos ensayan en el claustro colonial del convento de San Francisco, recién restaurado.



© Richard Embury/Black Star/Studio B, Paris

VENECIA, LA ÚLTIMA UTOPIÍA

► Piero Piazzano

¿Cómo conciliar equilibrio ecológico e imperativos industriales? ¿Unos muy criticados diques móviles pueden ser la solución? La respuesta antes del 2001.

Basta con llegar a Venecia un atardecer de verano para ver el sol como un enorme disco rojo que se alarga hasta incendiar las últimas islas de la laguna antes de sumergirse en el mar. Es en ese momento, después que el último turista ha abandonado la plaza de San Marcos, cuando Venecia recobra su magia.

► Periodista italiano. Jefe de redacción de la revista *Airone*.

En sus calles, por fin desiertas, los últimos habitantes de la ciudad más hermosa del mundo abren los portones de sus casas dejando entrever por un instante a los rezagados escaleras monumentales cargadas de historia y ennegrecidas por el tiempo y las grietas, o jardines secretos en cuya penumbra tal vez Giacomo Casanova esperaba a su amante, hace 250 años. Cuando se apagan los rótulos luminosos de las tiendas de baratijas y *souvenirs*, se encienden las luces en

las viviendas donde duermen los últimos venecianos.

Cada vez son menos, y cada vez más viejos. En 1951, en las 118 islas unidas por 160 canales que conforman el centro histórico de Venecia, vivían 175.000 personas. En 1998 quedaban sólo 68.000, y se prevé que en 2005 se reducirán a 40.000. Descontando los estudiantes, que los propietarios de las habitaciones en alquiler no declaran para evitar pagar impuestos, los residentes ►

118 islas reunidas por 160 canales forman el centro histórico de Venecia.



© Yann Artigue Bertrand/Alitude, París

► menores de 19 años representan una parte insignificante de la población, y la edad media de los venecianos, que en 1998 ya era superior a 50 años, sigue aumentando.

Los venecianos se van y con ellos las instituciones que tenían su sede en la ciudad: la empresa de seguros Assicurazioni Generali, el diario *Il Gazzettino*, las oficinas regionales de la compañía aérea Alitalia, la sede de la Rai (radiotelevisión estatal) y los bancos. Y los turistas llegan en masa para colmar el vacío: 10 millones en 1994 y 15 millones previstos para 2005. La ciudad de los teatros, las iglesias, los conventos, los palacios nobiliarios y los burdeles se transforma en una gigantesca pizza; entre 1976 y 1991, el número de pizzerías, restaurantes y pensiones aumentó en un 144 por ciento.

¿Será cierto que Venecia envejece y muere a imagen de sus habitantes? Tal vez sí, tal vez no. Es difícil descubrir la verdad en esta ciudad de laberintos como los de las historietas de Hugo Pratt. Inestable como los equilibrios de su laguna, Venecia es la ciudad del "tal vez".

Un espacio ganado al mar

No se puede imaginar Venecia sin su laguna, espacio incierto, ni agua ni tierra, cuyo nombre expresa ausencia sin precisar qué cosa la reemplaza. *Lacuna*, en latín, significa "carencia", la renuncia de la tierra. Este lugar precario y provisional se fue formando con los millones de metros cúbicos de sedimentos que transportaron durante milenios los ríos, torrentes y riachuelos que desde la llanura vierten sus aguas en el Adriático.

La laguna no es el mar, está separada de éste por 50 km. de playas de tierra y de arena a lo largo de las cuales se abren sólo tres orificios: las bocas de los puertos de Lido, Malamocco y Chioggia. Por ellas entra el agua salada y sale el agua salobre; cada seis horas entra y sale la marea, y la laguna, como un pulmón gigantesco ramificado en miles de bronquios, respira.

La laguna no es sólo tierra ni sólo agua, está compuesta de *isole* lo suficientemente altas para que el agua no las cubra ni siquiera durante las mareas altas; de *barene*, que emergen entre una pleamar y otra y que no son únicamente bancos de arena, sino complejos ecosistemas de animales y plantas adaptados a sobrevivir en este ambiente que oscila entre aire y agua; de *velme*, bancos de fango que emergen con la marea baja; y de *ghebi*, canales verdes de fango y algas por los que discurren las aguas que salen de la laguna con la marea baja.

La laguna es pues una broma de la naturaleza cuyo destino es desaparecer, un instante en el proceso de modelado de las



Pasarelas provisionales de madera durante el *acqua alta*.

© De Soyef Rephoto, Paris

costas. Pero un grupo de hombres testarudos decidió un día transformar lo provisional en estable y, de generación en generación, luchar contra los elementos como equilibristas paseándose por la cuerda floja. Dispuestos a enfrentarse en cualquier momento "con pico y pala" a los esfuerzos del mar o de la tierra por romper este equilibrio, tuvieron siempre una única meta: mantener viva y rica Venecia, ciudad de piedra y mármol edificada sobre suelo pantanoso, como si se tratase de una urbe de tierra adentro. Una utopía a imagen de la más frágil entre todas las ciudades, pero

Para que los petroleros atracaran en el puerto industrial de Marghera se excavó el Canal del Petróleo, recto y de 15 metros de profundidad.

capaz de dominar un vasto imperio.

Aquellos obstinados empezaron secando tierras, excavando canales y desviando los ríos. Fue así como, en un gigantesco proyecto que comenzó en 1501 y terminó dos siglos más tarde, desviaron los tres cursos principales de agua que desembocan en la laguna: el Sile, el Piave y el Brenta. Posteriormente, y cada vez con más frecuencia, hubo grandes obras públicas y privadas dictadas por el crecimiento económico y militar de la *Seren ssima*, destinadas a adecuarla al mayor calado de los barcos mercantes y militares, que de esa manera podían entrar en la laguna y llegar hasta el puerto o el arsenal de Venecia.

"A pesar de que se realizaron con tec-

nolog as cada vez más agresivas, esas intervenciones dejaron siempre a la laguna tiempo suficiente para encontrar un nuevo equilibrio", explica Stefano Boato, profesor de ordenación del territorio en la Universidad de Venecia. Lo mismo sucedió con las siguientes intervenciones, realizadas en la segunda mitad del siglo XIX, cuando Venecia pasó a formar parte definitivamente del Reino de Italia (1866) tras haber estado en manos de Francia y de Austria.

Un equilibrio precario

La estocada final llegó más tarde, entre 1952 y 1969: para que los petroleros atracaran en el puerto industrial de Marghera se excavó el Canal del Petróleo, recto y de 15 metros de profundidad, al tiempo que toda la zona se llenaba de industrias químicas y petroquímicas altamente contaminantes, que extraen cada vez más agua de las capas subterráneas y vierten cada vez más venenos en la laguna. "En ese momento, el equilibrio que se mantuvo siempre y que había logrado recomponerse cada vez durante los 19 siglos de interrelación entre la evolución natural del territorio y la intervención humana, se rompe. La situación se torna dramática", continúa Boato.

La laguna, ecosistema irreplicable formado de agua dulce, salobre y salada, se está transformando sin remedio en un brazo de mar en su parte central y en un pantano fangoso en sus zonas periféricas. All  donde en tiempos de la *Seren ssima* no se permitía excavar canales de más de cuatro metros de profundidad, hay hoy autopistas de agua cuyo fondo supera los 20 metros. Petroleros, grandes buques de carga y potentes lanchas con capacidad para cientos de turistas levantan olas que destruyen las *velme*

y las *barene*, anulando el juego espontáneo de llenos y vacíos que frenaba el avance de las mareas.

Todo ello contribuye a aumentar la erosión, que destruye el terreno del fondo de la laguna e incluso los cimientos de los edificios. Según cálculos del *Consorzio Venezia Nuova*, cada año desaparecen así 1,2 millones de m³ de tierra, cifra que la Provincia de Venecia eleva a cuatro millones. Los pescadores de almejas que “aran” los fondos de la laguna, sistema de pesca prohibido pero ampliamente tolerado, contribuyen también a la erosión. A todo ello se añaden las piscifactorías, que reducen el área de expansión de las mareas precintando con diques sus valles de pesca. Por último, 20 años de bombeo de las aguas del subsuelo, entre 1950 y 1970, hicieron descender en 10 cm el suelo de Venecia, que se suman al hundimiento de toda la región y al aumento generalizado del nivel del Adriático.

El resultado es que en 1990 Venecia estaba 23 cm más baja que en 1908. Además, durante 30 años, de 1965 a 1995, los venecianos “olvidaron” limpiar los canales internos de la ciudad, práctica que sus antepasados consideraban indispensable por razones físicas —para hacer circular las aguas de marea—, e higiénicas —para limpiarlos de toda la suciedad que acumulan.

Las consecuencias son graves: por un lado, los días de *acqua alta* (marea alta), cuando gran parte de las calles y las plazas venecianas desaparece bajo el agua, superan la cifra de 50 al año; por otro, cada vez son más frecuentes mareas tan bajas que impiden a chalanas y barcos de vapor navegar por los canales.

Llegan los doctores

El 4 de noviembre de 1966, una tremenda *acqua alta* sumergió toda Venecia y las islas de la laguna durante 24 horas. Los estragos económicos y artísticos fueron enormes, pero todavía mayor la ola de pánico que recorrió el mundo: había faltado poco para que la ciudad más hermosa del planeta sucumbiera bajo una avalancha de agua, algo que podría repetirse en cualquier momento.

La conmoción puso en marcha un sinfín de iniciativas: se multiplicaron los comités nacionales e internacionales, las comisiones de estudios, los convenios y los proyectos. También los grandes organismos supranacionales se pusieron en alerta, empezando por la UNESCO, que trasladó a Venecia la Oficina Regional de Ciencia y Tecnología para Europa (ROSTE) y emprendió un grandioso “Proyecto Venecia”, fragua de estudios y encuentros que analizan con lupa todos los aspectos de la ciudad y su laguna: geología y morfología, dinámica de las aguas, procesos

químicos y biológicos, contaminación, demografía, tráfico y saneamiento de los canales.

Ninguna ciudad del mundo ha sido estudiada tan a fondo; de ninguna se han desentrañado tan minuciosamente las causas de su apogeo y decadencia. Pero probablemente tampoco exista otro caso donde tanto ahínco haya cosechado tan escasos frutos.

Sin embargo, bien mirado y aun a riesgo de caer en el esquematismo, todo este complejo asunto puede resumirse en dos frases. Pueden leerse, redactadas en jerga burocrática, en la ley más importante nacida del gran pánico de 1966, la número 798 de 1984. La primera frase dice que las obras cuyo objetivo es salvar Venecia deben “restituir el equilibrio hidrogeológico en la laguna, frenar e invertir el proceso de degradación y

El proyecto prevé dotar a las tres bocas de puerto de Lido, Chioggia y Malamocco de un sistema de compuertas móviles.

eliminar las causas que lo han provocado”.

Es decir, lograr que los canales recuperen niveles aceptables (otras leyes incluso los especifican: 12 metros de profundidad), abrir de nuevo las lagunas de pesca, recrear las *barene* y las *velme*, y limpiar los canales, calles acuáticas por las que discurre el tráfico de la ciudad. No obstante, la segunda frase de la misma ley a la que me refería dice que todas estas intervenciones deben llevarse a cabo “preservando los intereses productivos

y económicos de la zona”.

En resumen, ateniéndonos al texto habría que elevar el fondo de los canales y a la vez dejar que pasaran los petroleros, redimensionar los puertos lagunares y a la vez mantener el tráfico actual, detener el oleaje y a la vez permitir el transporte de las hordas de turistas a las islas de Torcello y Burano... cabría decir que la ley se inspiró en el autor teatral Carlo Goldoni y su *Arlequín, siervo de dos amos*.

Moisés rodeado de las aguas

Desde hace casi 20 años, la manzana de la discordia que provoca debates y discusiones entre técnicos y políticos es el sistema de diques o compuertas móviles, bautizado *MOSE*, nombre italiano de Moisés y acrónimo de *Modulo Sperimentale Elettromeccanico*, prototipo de compuerta construido a escala real y probado en el canal de Treporti entre 1988 y 1992.

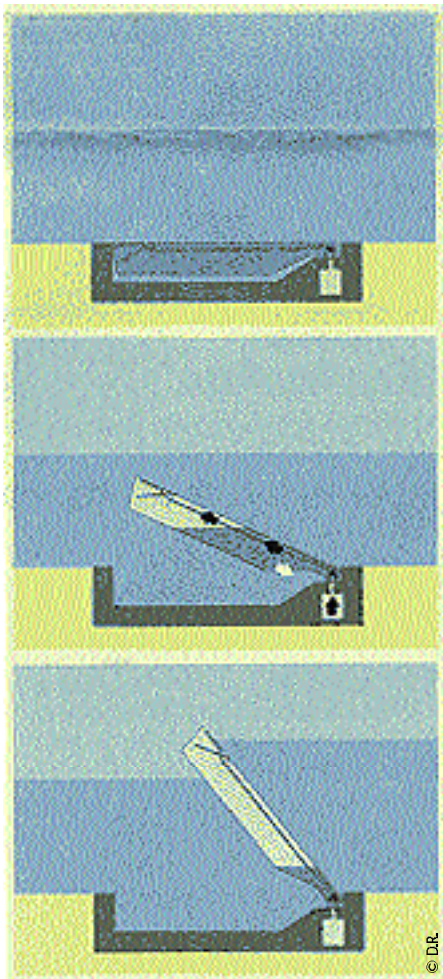
Tras años de estudios que tuvieron en cuenta gran número de variantes, *MOSE* fue proyectado por el *Consorzio Venezia Nuova*, un grupo de empresas públicas y privadas al que el ministerio de Obras Públicas italiano y el Magistrado de las Aguas de Venecia encomendaron llevar a cabo las intervenciones para preservar la laguna.

El proyecto prevé dotar a las tres bocas de puerto de Lido, Chioggia y Malamocco de un sistema de compuertas móviles, grandes cajones de 20 metros de ancho, 20 a 30 de alto y cuatro a cinco de fondo. En condiciones normales y mientras que la marea sea inferior a un metro, dichos cajones reposarán llenos de agua en el fondo del canal. En caso de mareas superiores, definidas técnicamente como “excepcionales” (siete anuales ▶

La construcción del puerto industrial de Marghera y la llegada de los petroleros ha roto el frágil equilibrio de Venecia.



© Craziato Arió/Craziato Neri, Milán (Marghera)



Una marea de más de un metro levanta los cajones, que se llenan de aire.

gnado por el Gobierno italiano para evaluar el proyecto. Porque, “las compuertas móviles, junto con el elevamiento del suelo urbano y otras medidas previstas, constituyen la mejor manera para salvar Venecia en los próximos cien años”.

Los diques móviles no deben hacerse, replican Stefano Boato, los Verdes, Italia Nostra, Greenpeace, el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) y otras organizaciones ecologistas, alegando que serían desastrosos para un ecosistema tan frágil. Pero son principalmente el Ayuntamiento de Venecia y el Ministerio de Medio Ambiente y Patrimonio Cultural quienes llaman a la cautela y sostienen que, antes de cualquier decisión sobre los diques móviles, son necesarias intervenciones de reequilibrio geomorfológico, hidráulico y biológico de la laguna. Por ejemplo, la limpieza de los canales, emprendida finalmente en 1998, (véase recuadro) y el elevamiento de los suelos.

Detrás de esta controversia subyacen otras cuestiones. La de la autonomía, por ejemplo: el Consorcio y el Magistrado de las Aguas dependen del Ministerio de Obras Públicas, sito en Roma, y las sociedades que forman el Consorcio son grandes empresas públicas y privadas (como la automotriz Fiat) con pocos o ningún vínculo con Venecia. Y los venecianos, ya se sabe, están acostumbrados desde hace dos mil años a resolver sus problemas en casa.

Luego está el aspecto económico: 2.600 millones de dólares, que aumentan día a día, son una cantidad enorme. Si se destinan en su totalidad a un solo proyecto, se teme que no quede nada para otras iniciativas ni para las pequeñas empresas venecianas que las podrían ejecutar. Se lo embolsarían todo las grandes constructoras de Milán, Turín y Roma, mientras que para Venecia sólo quedarían las migajas.

El monstruo navega en la laguna

La discusión política y burocrática ha sido larga. En noviembre de 1998, la comisión de evaluación del impacto ambiental, designada por el ministerio del Medio Ambiente y presidida por la profesora Maria Rosa Vittadini, de la facultad de arquitectura de Venecia, dio su dictamen negativo al proyecto e invitó al *Consorzio* a reconsiderar todos sus aspectos. Una comisión ministerial publicó un mes después un dictamen en el mismo sentido, anulado en junio de 2000 por el Tribunal Administrativo regional del Veneto. Última etapa de la discusión, por ahora: en una reunión de expertos celebrada en Roma en julio de 2000, se estipuló que la decisión final corresponderá al presidente del Consejo italiano, Giuliano Amato, quien aseguró que la tomará junto con su Consejo

de ministros antes de finales de 2000.

Pero, ¿y si el auténtico problema no fueran las mareas “excepcionales” como la de 1966?, ¿y si el próximo desastre viniera de la laguna y no del mar?

En la laguna se mueven anualmente 25 millones de toneladas de mercancías, la mitad de ellas de petróleo y sus derivados. Bastaría un accidente en un petrolero para provocar daños incalculables en el ecosistema, cubrir los canales con un manto de nafta y dejar para siempre una huella viscosa y grasienta al pie de iglesias y palacios. El 29 de noviembre de 1995, cinco toneladas de crudo ligero se derramaron en la laguna, formando una inmensa mancha que flotó a la deriva durante cuatro días. ¿Fue sólo una advertencia?

En la ciudad de las máscaras, puede que hasta el cielo del atardecer, que enciende iglesias y palacios y fascina a los turistas, no sea sino un efecto del aire contaminado que emana de la petroquímica de Marghera, acentuando la franja roja de las radiaciones luminosas. ■



Pierre Lasserre y Angelo Mazollo (eds.), *The Venice Lagoon Ecosystem*, Ediciones

INSULA Y LA LIMPIEZA DE LOS CANALES

Toda ciudad puede contemplarse como una gran máquina, que debe ser revisada y reparada. Tanto más Venecia, con sus casi 50 kilómetros de canales en cuyos fondos se acumulan alrededor de medio millón de metros cúbicos de lodos, atravesada por 454 puentes y con unos 100 kilómetros de márgenes, en su mayor parte correspondientes a los sótanos de los palacios, iglesias y conventos citados en los libros de arte del mundo entero. Aunque la necesidad de limpiarla y mantenerla parece evidente, fueron precisos años de discusiones antes de poner en marcha las labores de limpieza. El resultado es *Insula*, una sociedad mixta (52% en manos del municipio de Venecia y 48% propiedad de cuatro empresas privadas), nacida en julio de 1997 con la misión de proyectar y gestionar el mantenimiento de la máquina urbana de Venecia.

En poco más de tres años de trabajos, basándose en una enorme masa de estudios sobre la ciudad realizados por la Oficina de la UNESCO de Venecia, *Insula* ha excavado más de 22 kilómetros de canales, extraído 123.000 m³ de lodo y restaurado 79 puentes. Pronto empezará el cableado con fibra óptica de toda la ciudad, porque, para sobrevivir, Venecia necesita también convertirse en una ciudad de ciencia e investigación avanzada. ■

► de promedio, con casos extremos como en 1996, cuando fueron 20), un sistema hidráulico llenaría de aire los cajones a fin de elevarlos. Como los cajones están unidos al fondo mediante bisagras, cuando se elevan actúan como una puerta que se cierra y se convierten en diques que aíslan a la laguna del mar. El plan prevé que la boca de Chioggia se “cierre” mediante 18 compuertas, la de Malamocco, mediante 20, y la del Lido con dos hileras de 20 y 21, separadas por un pilón intermedio. Un trabajo ciclópeo que, según los proyectistas, puede realizarse en ocho años, precisará una mano de obra directa e indirecta de 6.000 trabajadores al año y costará en conjunto, a precios de 1992 sin contar impuestos, 3.700 millardos de liras (casi 1.790 millones de dólares).

Añadiendo impuestos y sumando todos los gastos, el Ayuntamiento de Venecia calculó un importe total de 5.334 millardos de liras (a precios de 1992), lo que equivaldría a unos 2.600 millones de dólares a precios de hoy a los que habría que añadir considerables gastos de mantenimiento.

“Los diques móviles deben hacerse”, afirma Philippe Bourdeau, profesor de la Universidad Libre de Bruselas y presidente del comité internacional de expertos desi-

CHINA: LOS NIÑOS “FLOTANTES”, UNA FALLA DEL SISTEMA

► James Irwin

Pese a los resultados del país en el plano de la educación, a los niños de quienes dejan el campo por la ciudad les cuesta trabajo encontrar vacantes en las escuelas.



© Jacques Langewijn/Sygm, Paris

“En nuestras clases de primaria los alumnos tienen casi el mismo nivel que en los centros oficiales”, dice una profesora de Beijing que se ocupa de niños “flotantes”.

Cada semestre, Li Shumei y Yi Benyao rechazan a cientos de niños que acuden a su escuela, instalada en una antigua fábrica de pintura en el Oeste de Beijing. No por mala voluntad, pues saben muy bien que para esos menores la única posibilidad de educarse es asistir a clase en su establecimiento, sino lisa y llanamente por falta de espacio.

Su escuela, no reconocida por las autoridades, acoge a más de 1.300 niños originarios de 28 provincias del país. “Muchos de ellos han de realizar dos horas de trayecto y tomar cuatro autobuses para llegar hasta aquí por la

mañana”, destaca Li. “Y ponen mucho empeño, ya que saben que los estudios les cuestan muy caro a sus padres.” Esos niños son diferentes de los demás chicos de las ciudades: forman parte de la “población flotante” de China, expresión con la que se designa a los que no viven permanentemente en su lugar de residencia oficial.

Los padres de esos menores son, en su mayoría, campesinos pobres que han ido a trabajar a las grandes ciudades. Empleados en condiciones precarias y sin seguridad social, son los que ejecutan el grueso de las labores más penosas que vienen transformando el paisaje urbano desde hace unos diez años. Oficialmente, esta “población flotante”

asciende a unos 100 millones de personas, pero numerosos observadores occidentales piensan que la cifra de 150 millones se acerca más a la realidad. Se trata de uno de los fenómenos de éxodo rural más masivos de la historia.

Se inició en 1979 con el desmantelamiento de las comunas populares. La productividad agrícola conoció un brusco aumento. Por consiguiente, el trabajo de la tierra requirió menos brazos y numerosas familias emigraron hacia megalópolis como Beijing y Shanghai. Mediados los años ochenta la corriente migratoria se intensificó a raíz de la caída de los precios agrícolas. Las autoridades municipales impusieron una reglamentación más estricta ►

► Periodista canadiense residente en Shanghai.

► a la emigración. Se exigió a los candidatos al éxodo un contrato de trabajo por escrito y un permiso de residencia temporal antes de partir a la ciudad.

En la práctica, decenas de millones de personas nunca llegan a obtener ese permiso. No están pues registradas en el lugar donde viven realmente, a diferencia de los inmigrantes permanentes, reconocidos por las autoridades. La precariedad de su situación los expone a todo tipo de discriminaciones. Hasta hace poco, para escolarizar a sus hijos sólo tenían una posibilidad: matricularlos en un establecimiento no autorizado.

Li Shumei se marchó de la provincia de Honan en 1993 para vender ropa en un mercado de Beijing. En esa época, recuerda, no había escuelas para los hijos de los inmigrantes en la capital. Y no tenían derecho a matricularse en los establecimientos municipales. Como él había enseñado, Li Shumei empezó a dar clases en su casa a un puñado de alumnos, antes de abrir una escuela con su marido. “En la enseñanza primaria, nuestros alumnos tienen más o menos el mismo nivel en chino y matemáticas que en las escuelas oficiales”, estima Li.

Los profesores se las arreglan para prescindir de textos y de material escolar. Pero lo más difícil, dice, es ayudar a los niños a superar un sentimiento de inferioridad, debido a su condición de ciudadanos de segundo orden. Como la escuela no está reconocida, tampoco les resulta fácil reincorporarse al sistema escolar clásico. Sin embargo, son muchos los que desde los 12 años regresan a su provincia de origen, donde son acogidos por parientes, a fin de proseguir su escolaridad.

Lo más difícil es ayudar a los niños a superar un sentimiento de inferioridad.

En los establecimientos no reconocidos, los maestros son diplomados jóvenes, oriundos de las mismas provincias que sus alumnos, o jubilados de Beijing. Perciben una remuneración apenas equivalente a la mitad del salario oficial y carecen de seguridad social. Li debe contentarse con los modestos ingresos que le procura la matrícula de los alumnos (unos 100 dólares anuales) para hacer funcionar su escuela. Tuvo la suerte de recibir un generoso donativo de una pareja de jubilados de Los Angeles, que habían tenido noticias de su labor gracias a un periódico de la emigración china en el extranjero. Cuando fue desalojada por la policía del local que ocupaba, esos fondos le permitieron instalarse en otro sitio.

Según la Fundación Ford, la capital china alberga entre 200 y 300 escuelas no recono-

cidas. Como no bastan para atender las necesidades de los 100.000 hijos de inmigrantes, muchos quedan totalmente al margen de la educación.

Dorothy Solinger, catedrática de ciencias políticas en la Universidad de California, es autora de una obra titulada *Contesting Citizenship in Urban China* (Lucha ciudadana en la China urbana). Según ella, en Beijing sólo 40% de los niños de inmigrantes de cinco a doce años asisten a la escuela, frente a 100% de los nativos de la capital. La situación es similar en otras ciudades en expansión como Shenzhen o Shanghai.

Chen Yi Fu, director de la escuela elemental Hu Wan en Shanghai, estima que “en ciertas comunidades de inmigrantes, sólo entre el 20% y el 30% de los niños va a la escuela”. Las cifras oficiales dicen otra cosa.

El reconocimiento de los derechos de las “poblaciones flotantes” se hará apremiante.

Según un estudio del departamento de educación básica, la tasa de escolarización de los menores inmigrantes giraba en torno a 96,2% en 1996. En cuanto al 4% restante, eran considerados víctimas de una falta de vacantes en las escuelas, del importe elevado de las matrículas o de un entorno familiar desfavorable.

La presión de los medios de información y de miembros del Congreso Nacional del Pueblo permitió una modificación de la ley en 1998. El Gobierno central decretó que las escuelas no reconocidas serían autorizadas y que las grandes ciudades no tendrían derecho a cerrar las puertas de sus escuelas a los hijos de inmigrantes de 6 a 14 años de edad que hubieran vivido en ellas más de seis meses. Numerosos ayuntamientos reaccionaron imponiendo matrículas prohibitivas (hasta 440 dólares al año cuando el ingreso medio de un trabajador inmigrante en Beijing es de unos 600 dólares). Según el *Periódico Económico del Pueblo*, hasta ahora sólo unas pocas ciudades como Wuhan o Guiyang han regularizado la situación de esas escuelas.

“Las autoridades de Shanghai no se consideran responsables de la educación de los niños de inmigrantes, pese a que estos últimos son los que efectúan los trabajos más duros”, informa Chen Yi Fu. Oriundo de la provincia de Anhui, se ocupa de niños procedentes de 13 provincias, cada uno de los cuales paga casi 100 dólares al año. “Tienen mucha suerte”, declara, antes de quejarse de los 7.000 dólares de alquiler que debe abonar anualmente al ejército, propietario del terreno.

Sin hablar de la ley de 1998, la situación parece no obstante estar tomando un giro

favorable. Reconociendo que el “milagro” económico chino no ha beneficiado a las regiones del interior, el gobierno ha emprendido inversiones de gran envergadura. “Hay indicios de que las cosas van un poco mejor”, asegura Dorothy Solinger. “Algunos ayuntamientos autorizan a los inmigrantes a fundar sus propias escuelas, y son cada vez más numerosos los que están en condiciones de pagar el suplemento de matrícula que exigen las escuelas municipales. Por no hablar de aquéllos que tienen los medios necesarios para procurarse el permiso de residencia que permite a sus hijos asistir a esos establecimientos en las mismas condiciones que los demás.”

Pero, con el correr del tiempo, los inmigrantes se han acostumbrado a asumir por sí solos la responsabilidad de educar a sus hijos. “Hasta cierto punto, preferimos que las autoridades nos olviden”, explica Chen Yi Fu. “Cuando aparecen, suele ser para cerrar las escuelas o multarlas.”

Ahora bien, lo más probable es que China se incorpore pronto a la Organización Mundial del Comercio y que tenga que competir con los mercados agrícolas internacionales, lo que podría afectar a la supervivencia de sus 800 millones de campesinos. La solución de los problemas que plantea la educación de los hijos de inmigrantes y, en términos más generales, el reconocimiento de los derechos de las “poblaciones flotantes” se hará entonces apremiante. ■

GRAN SALTO EDUCATIVO

En 1949, al ser proclamada la República Popular de China, 20% de los niños estaban escolarizados, y 80% de la población era analfabeta. Desde entonces, para ese país de 1.200 millones de habitantes la educación ha constituido siempre una prioridad. La primera meta de las autoridades fue garantizar acceso a la educación primaria a toda la población. Luego, en 1986, se adoptó una ley que ampliaba a nueve años el periodo de escolaridad obligatoria. Según el informe¹ elaborado por el Foro Mundial de la Educación en Dakar (Senegal, abril de 2000), la tasa neta de escolarización en la enseñanza primaria² ascendía a 98,9%, mientras que la tasa de analfabetismo se limitaba a 16,37%. Los esfuerzos realizados actualmente apuntan a hacer más accesible la educación en las regiones pobres y en las que viven poblaciones minoritarias, a facilitar la recaudación de fondos y a mejorar el nivel del personal docente. ■

1. Internet: <http://www2.unesco.org/efa/wef/countryreport/china>

2. Número de niños escolarizados pertenecientes al grupo de edad definido oficialmente como de la enseñanza primaria, expresado en porcentaje de la población total de ese grupo de edad.

Mundialización: el despertar ciudadano

Sumario

1 | El frente infinito

- 16 Torcer las reglas**
Kidane Mengisteab
- 17 Los militantes del nuevo milenio**
Julie Fisher
- 19 Mundialización: un imperativo moral**
Jagdish Bhagwati
- 20 Por una economía humana**
Jean-Louis Laville
- 22 Un crecimiento desigual**

2 | Los nuevos ciudadanos

- 24 Lejos de Seattle**
Jennifer Morrow
- 25 Igorots en la escena mundial**
Victoria Tauli-Corpuz
- 27 Tradición indígena y mundialización**
Marcos Almeida
- 28 La ira de la gente del campo**
Crépin Hilaire Dadjo
- 30 Pescadores modestos contra peces gordos**
Entrevista realizada por Ivan Briscoe
- 31 La lucha de clases vista desde Silicon Valley**
Victoria Elliott
- 33 Reconstruir la relación**
Pierre Calame

3 | El poder reinventado

- 34 Gobernabilidad: tiempo de cambios radicales**
Ivan Briscoe
- 35 ONG: un pensamiento y un contrapoder**
Candido Grzybowski

Puesto que la mundialización ha alcanzado los rincones más remotos del planeta, “el mundo se ha mundializado”. Para bien, dicen unos (p.19-20), o para mal, denuncian los otros (p.20-21), al tiempo que, ante la universalidad y uniformidad de esta revolución, se organizan en una suerte de internacional de opositores, hasta ahora dispersas, ya que los problemas locales y los mundiales han pasado a ser inseparables. Seattle lo ha puesto en evidencia.

Nuestro tema del mes les invita a un viaje por esa constelación de movimientos que luchan contra la mundialización y de la que las ONG son la vanguardia (p.24-32). Por diferentes que sean sus situaciones, reivindicaciones o acciones, militantes ecologistas estadounidenses, minorías étnicas filipinas, movimientos indígenas del Ecuador, campesinos burkinabeses, pescadores indios o trabajadores de la limpieza en Silicon Valley convergen en la denuncia de unos mismos mecanismos y defienden una misma aspiración: poner en pie una nueva ciudadanía que sea el contrapoder del mundo financiero, una nueva política contra el imperio de la economía.

Esta oposición, a través de la Red, comparte experiencias y capitaliza enseñanzas para proseguir el combate (p. 33). ¿Cuáles son las características que desea para una futura “gobernabilidad democrática mundial”? Los proyectos concretos son imprecisos, (p.34-35) a pesar de que la legitimidad de las ONG descansa en la pertinencia de sus preguntas y de sus propuestas (p.35-36). ■

Este tema del mes ha sido concebido y coordinado por Ivan Briscoe y René Lefort, respectivamente periodista y director de El Correo de la UNESCO.

Torcer las reglas

► Kidane Mengisteab

► Nacido en Eritrea, es director del Departamento de Estudios Africanos y Afroamericanos de la Universidad del estado de Pennsylvania y autor de diversas obras acerca de la mundialización y del desarrollo de África.

A menudo la mundialización es vista como un fenómeno planetario de naturaleza tecnológica que acentúa la interconexión entre naciones. Sin embargo, ésta es sólo una faceta de dicho fenómeno y no presupone la homogeneización ideológica o el retroceso de la protección social por el Estado, tal y como hoy sucede.

El debate en torno a la mundialización no se centra en la acentuación de la interconexión planetaria, sino más bien en la concepción del sistema global que esa mundialización proyecta. Dicha concepción supone la existencia de un sistema económico global, con reglas de conducta definidas en cuanto a comercio, finanzas, régimen tributario, política de inversiones, propiedad intelectual, divisas, elaboradas todas ellas ciñéndose a los principios neoliberales y con un mínimo de intervención estatal. Tal como la economista Ellen Wood señala con mucho acierto, esta concepción del sistema mundial representa una nueva fase del capitalismo “más universal, más inobjetable y más genuina que todas las anteriores”.

Para numerosos críticos, la globalización es un proceso esencialmente antidemocrático, que desconoce los intereses de sectores muy amplios de la población. Pero el proceso no obedece solamente a las fuerzas del mercado, pues sólo es posible gracias a la aquiescencia, cuando no el apoyo decidido, de los gobiernos, en especial los de los países avanzados.

Mientras tanto, se sostiene a menudo que los gobiernos de los países en desarrollo no están en condiciones de oponerse a la mundialización ya que eso podría costarles muy caro. El gobierno de Sudáfrica, por ejemplo, podría ser sancionado con una fuga de capitales si persistiera en aplicar su programa de reformas sociales. Sin embargo, a las masas sudafricanas aún podría costarles más caro un incumplimiento por el gobierno de su mandato de aplicar esas reformas. Ante ese dilema, por lo general los gobiernos se han puesto del lado del capital por una razón muy simple: como observa el economista Paul Krugman, al derrumbarse el comunismo la oposición al capitalismo anda falta de convicciones.

La lista de los problemas causados por la mundialización es larga. En los países de bajos ingresos,

como los del África subsahariana, cuyos gobiernos no han podido o no han querido brindar a sus poblaciones la protección más elemental frente a esta nueva fase del capitalismo global y de los programas de ajuste estructural, el pueblo ha soportado condiciones de vida particularmente duras.

Los adversarios de la mundialización denuncian problemas reales, pero es dudoso que sean capaces de invertir la tendencia o tan solo de atenuar sus efectos negativos. Para empezar, muchos de ellos no están bien organizados. En su mayoría se han agrupado en torno a problemas específicos, pero carecen de alternativa global. Por el momento, su contrapropuesta consiste en poner en pie un sistema internacional que no defienda los intereses mezquinos del capital, sino que responda a las aspiraciones de los diversos grupos sociales. De momento resulta bien intencionada pero de eficacia relativa.

Además, es indispensable que esos detractores conciben estrategias viables para atajar la mundialización. Algunos proponen debilitar o suprimir organismos como el Banco Mundial, el FMI y la OMC, que consideran agentes de la globalización. Pero, si eso

La lucha contra la mundialización es esencialmente una lucha por la democracia

es cierto, entonces es absurdo creer que los intereses comerciales y los gobiernos permitirán que tales propuestas se concreten. La preeminencia de esos organismos sólo disminuirá si los países del Tercer Mundo, en particular los de ingresos medianos, empiezan a reducir su dependencia frente a ellos gracias a la presión de sus poblaciones.

Ahora bien, la principal grieta de la estrategia de los antimundialistas radica en que muchos de ellos no reconocen el papel del Estado. Si se ganase la batalla por una auténtica democracia popular, el Estado podría liberarse del control de los intereses financieros y comerciales para transformarse en agente de la defensa de intereses sociales de gran magnitud.

Sin embargo, numerosas ONG sólo confían en la sociedad civil, pese a que ésta no puede reemplazar el Estado a la hora de tomar decisiones. La lucha contra la mundialización es esencialmente una lucha por la democracia: no hay que “puentear” al Estado sino convertirlo en aliado. ■

“El oro que no es extraído sigue siendo polvo en el polvo; el áloe, si echa raíces en el suelo, sólo parece una variedad de madera que quemamos como tantas otras. Arranca el oro del filón, cada cual lo desea y desea pagarlo; corta el áloe y véndelo al mejor postor. Para conseguirlo todos te darían el oro a cambio.”

Las Mil y Una Noches

El frente infinito

Los militantes del nuevo milenio

► Julie Fisher

En Seattle las ONG salieron a la palestra, pero desde mucho tiempo antes tejían su tela en torno al planeta. Visión sucinta de esas pioneras sociales.

Por doquier llueven las buenas noticias en el plano económico. Impulsado por la revolución de las comunicaciones, el crecimiento mundial nos promete una prosperidad sin fin que, según se afirma, beneficiará incluso a los sectores más desfavorecidos de la tierra.

Los manifestantes de Seattle, que protestaban contra el apoyo de la Organización Mundial del Comercio (OMC) a las formas actuales de la mundialización, fueron presentados por algunos medios de información como militantes de nuevo cuño que se movilizan por asuntos de poca monta como la preservación de las tortugas de mar. Sin embargo, la "batalla de Seattle" no era más que el aspecto visible de una vieja guerra que opone las ONG al poder establecido.

Las ONG empezaron a multiplicarse hace unos treinta años como una reacción ante tres males estrechamente vinculados: la pobreza, la superpoblación y la degradación del medio ambiente. El crecimiento demográfico provoca a menudo la deforestación y el agotamiento de los suelos, y por ende un aumento de la pobreza. Esta última obliga a las poblaciones a instalarse en otro sitio, donde se repite la misma historia. Y a esto se le añade la destrucción del entorno por las multinacionales, que puede acelerar la progresión de la miseria.

De un tiempo a esta parte, ONG y organizaciones de base se concentran en esas prioridades e incitan a los gobiernos a seguir las. La ola actual de militancia no indica un cambio de objetivos, sino que cada vez más personas entienden que algunos de sus problemas comunes pueden tener idéntico origen: la mundialización. Los organismos económicos y financieros internacionales constituyen desde hace tiempo uno de sus blancos predilectos y los renovados bríos de las críticas reflejan una mejor coordinación de las ONG frente a la rapidez de los cambios económicos y la pasividad de las autoridades.



La movilización de las ONG en Seattle contra la mundialización del FMI y la OMC fue un éxito

© Stéphane/Camma, Paris

Sin embargo, lo que importa realmente es saber si esos actores de la sociedad civil estarán, siempre que encuentren aliados decididos en los gobiernos, a la altura de los extraordinarios retos globales de nuestra época. Nadie podría afirmarlo, pero una visión general del panorama no gubernamental mundial puede dar algunos indicios. El desarrollo, la ayuda humanitaria, los refugiados, los derechos humanos y la democratización ►

► Es responsable de programas de la Kettering Foundation de Dayton (Ohio), que estudia cómo mejorar el funcionamiento de la democracia. Su última obra, publicada en 1997 por Kumarian Press, se titula *Nongovernments: Ngos and the Political Development of the Third World* (No gobiernos: las ONG y el desarrollo político en el Tercer Mundo).

- son las principales preocupaciones de las ONG internacionales (ONGI). Desde 1995, se han registrado unas 20.000 dotadas de filiales en más de tres países. Hay que sumarles otras 5.000 ONG con sede en algún país del Norte y que realizan actividades en el extranjero.

Aunque su número se ha multiplicado por cuatro desde 1970, las ONGI parecen escasas de medios frente a las urgencias humanitarias. En 1995, de los 60 mil millones de dólares destinados al desarrollo, sólo 10 circularon través de ellas.

Sin embargo, esas organizaciones han pasado a ser actores importantes. Presionan sobre las organizaciones y las conferencias internacionales con un éxito creciente. Del Protocolo de Montreal que regula las emisiones de ozono (1987) a la Conferencia de Beijing sobre la Mujer (1995), contribuyeron a que temas como el entorno y los derechos humanos permanecieran en el primer plano de las preocupaciones. Pero la etapa más decisiva de su historia fue tal vez la proliferación de las ONG en los países del Sur. Desde hace unos treinta años, jóvenes que han recibido una sólida educación aprovechan la ayuda extranjera para fundar una asociación. Crean a veces filiales locales de las ONGI, pero con mayor frecuencia definen su propio programa, incluso para luchar contra la represión política.

Casi en todas partes, ese proceso se ha basado en una colaboración entre dos tipos de ONG: las asociaciones de base y las ONG de apoyo. Las primeras, a cargo de personal local, se dedican al desarrollo de su propia comunidad. Algunas —como los grupos de mujeres— han aparecido recientemente. En cambio, otras proceden de organizaciones comunitarias como las estructuras de microcrédito, que funcionan desde hace miles de años.

Sin duda existen varios cientos de miles de grupos de base en Africa, Asia y América Latina. Frente a la crisis del medio ambiente y a la agudización de la pobreza en los años ochenta, esas asociaciones, a veces valiéndose de iniciativas individuales, constituyeron redes. En Oranji, en Pakistán, una de ellas logró dotar de agua potable y unidades de saneamiento a 100.000 personas.

Mientras tanto, unas 50.000 ONG de apoyo, muy profesionalizadas, encauzan la ayuda internacional hacia la base. En Bolivia, por ejemplo, varias de ellas se unieron para promover los invernaderos con energía solar.

Otras organizaciones combaten la corrupción y se dedican a la defensa de los derechos humanos. En Maharashtra (India) un centro anticorrupción apoyado por una red de organizaciones de base obtuvo la destitución de 40 recaudadores de impuestos. Los activistas de esta índole tienen acceso a veces a las instancias mundiales, según Victoria Tauli-Corpuz, que cuenta cómo representantes de los pueblos autóctonos se presentaron ante las Naciones Unidas en Ginebra (p. 24-25).

Por su parte, el retroceso de los regímenes autoritarios provocó la creación de ONG especializadas en pro-

cesos democráticos. Supervisan por ejemplo la constitución de los registros electorales y el desarrollo de los escrutinios y han logrado que algunos de sus dirigentes sean elegidos para desempeñar cargos de representación local.

Las numerosas ONG que preconizan transformaciones políticas fundamentales no recurren necesariamente a las protestas callejeras. Una ONG brasileña propone por ejemplo un número de teléfono gratuito que permite a los ciudadanos señalar los problemas ambientales. No siempre existe una frontera clara entre las ONG y las autoridades. En la India, el Integrated Child Development Service realiza sus campañas a través de asociaciones y por intermedio de secciones de los gobiernos locales y federales.

Una sociedad civil fuerte emerge también en el antiguo bloque comunista. La mayoría de las 75.000 ONG de esa región fueron creadas o resucitadas después de 1989 gracias a la ayuda extranjera. Proporcionan a menudo servicios sociales que el Estado ya no puede ofrecer, pero rara vez tienen verdadero arraigo en el plano local, pues organizaciones de ese tipo, como las cooperativas, dejaron muy mal recuerdo. Entre las más innovadoras, algunas fueron fundadas para hacer frente a la crisis ambiental.

Inicialmente actuaban casi como movimientos de oposición y en la actualidad siguen desafiando a los gobiernos. El microcrédito también ha ganado terreno en la región.

Los países ricos no van a la zaga. En Estados Unidos, 70% de las asociaciones existen desde hace menos de 30 años. Los movimientos debidos al desarrollo de Internet, como los que describe la joven militante Andrea del Moral (p. 22-23), son aún más recientes.

Esta breve reseña muestra hasta qué punto es difícil agotar el tema del panorama asociativo mundial, tan vasto y complejo, tan dinámico y prometedor. Existen incluso redes internacionales de ONG nacionales —el Grameen Bank en Bangladesh o el Working Capital en Estados Unidos— que aspiran a estimular la economía y el comercio. Estas instituciones demuestran que la lucha contra una mundialización sin conciencia no es motivada forzosamente por el odio al beneficio. El mundo asociativo representa mucho más que una colección de ONG: refleja la capacidad de los ciudadanos de unirse para mejorar la vida de la comunidad.

Mucho se ha hablado de Internet y de su contribución al fortalecimiento de la sociedad civil. Es cierto que a menudo ha permitido movilizar a individuos del mundo entero. Pero millones de personas siguen sin tener acceso al teléfono y menos aún al ordenador. Si lo obtienen, es más fácil que encuentren en el Net publicidad de una bebida no alcohólica que consejos sobre la forma de purificar el agua. En realidad, el papel de lo virtual en la regulación de la mundialización dependerá ante todo de los lazos establecidos entre los seres humanos en la vida real. ■

Aunque su número se ha multiplicado por cuatro desde 1970, las ONGI parecen escasas de medios frente a las urgencias humanitarias.

“Los que luchaban contra la esclavitud, el apartheid o el colonialismo no pedían una repartición más justa de los beneficios de la esclavitud, el apartheid o el colonialismo. Combatían esos sistemas en sí. Del mismo modo, no podemos contentarnos con reclamar una mejor repartición de los beneficios de la mundialización. Hemos de combatir el sistema tal como existe en la actualidad.”

Martin Khor, director del Third World Network (Malasia)

Mundialización: un imperativo moral

► Jagdish Bhagwati

Este experto en comercio internacional afirma que el mercado libre y la integración en la economía mundial son decisivos para combatir a la pobreza.



La mundialización como panacea universal: esos manifestantes en la India no comparten el optimismo

© Donald Stampfli/AP/Boomerang, Paris

Actualmente el término “mundialización” ha pasado a ser un tópico. También ha dado lugar a una batalla campal entre dos posturas diametralmente opuestas. Existen los “antimundialistas” que temen la mundialización y destacan sólo sus aspectos negativos, propiciando por consiguiente una enérgica intervención encaminada a atenuarla, cuando no (inconscientemente) a desbaratarla. En cambio, hay “mundialistas” (categoría en la cual me incluyo) que ensalzan la mundialización, destacan sus aspectos positivos al tiempo que tratan de limar sus aristas recurriendo a políticas adecuadas para tornarla aún más atractiva.

Muchos de sus detractores estiman que el problema esencial de la mundialización es su amoralidad, e incluso su inmoralidad. Pero esos críticos emplean un enfoque demasiado esquemático. En efecto, ese término abarca una diversidad de fenómenos que caracterizan una economía mundial en vías de integración: el comercio, los movimientos de capital a corto plazo, la inversión extranjera directa, la inmigración, la convergencia cultural, etc. Los pecados de uno no pueden hacernos olvidar las virtudes de otro. Algunos son benignos incluso cuando se les somete a una

vigilancia o regulación, mientras que los hay que pueden resultar fatales si quedan librados totalmente a las contingencias del mercado.

En particular, la liberalización del comercio es inofensiva en buena medida: si canjeo una parte de mis tubos de dentífrico por algunos de los cepillos de dientes de otra persona, ambos saldremos beneficiados de esa operación comercial. Se requiere una imaginación delirante, un cerebro perturbado, para pensar que esa liberalización del comercio pueda provocar una crisis económica. Por otra parte, sólo los ideólogos negarán que la liberalización acelerada de los movimientos de capital a corto plazo, por presión de lo que en *Foreign Affairs* (mayo 1998) denominé el “Complejo del Tesoro de Estados Unidos”, fue lo que contribuyó a precipitar la tremenda crisis financiera asiática. Análogamente, es ilógico creer, como hacen los no-economistas que temen la mundialización, que eliminar las trabas al comercio sea algo malo porque la liberalización de los movimientos de capital a corto plazo acarree la citada crisis económica y financiera y podría provocarla nuevamente. En realidad, aunque hay algunas similitudes obvias entre el comercio libre y la libre circulación de capitales —por ejemplo, la segmentación de los mercados que se traduce en pérdida de eficacia—, las diferencias económicas y políticas entre ambos fenómenos son muy pronunciadas y los políticos no pueden ignorarlas.

De hecho, los detractores de la mundialización suelen reaccionar visceralmente ante a una situación de alcance mucho mayor: la victoria del capitalismo sobre su rival más encarnizado, el comunismo. Para los universitarios idealistas, que siempre buscaron alternativas a lo que tradicionalmente consideraban la avidez y la falta de conciencia social características del capitalismo, la situación es psicológicamente intolerable. Algunos se han dedicado al teatro callejero, o abrazan un nihilismo y anti-intelectualismo muy presentes en los últimos años. Los más evolucionados han caído en una representación estereotipada de las empresas como “fuerzas del mal” del capitalismo que se han apoderado del Estado, de las instituciones democráticas, e incluso de instancias internacionales como la Organización Mundial del Comercio.

Lo que estos críticos suelen olvidar es que ciertas libertades económicas son esenciales para la prosperidad y el bienestar social en cualquier tipo de circunstancias, y que tienen por consiguiente un valor

► Especialista en Economía en el Consejo de Relaciones Exteriores (Nueva York), y profesor de Economía y Ciencias Políticas de la Universidad de Columbia. Es autor de más de cuarenta obras, la más reciente de las cuales es *A Stream of Windows, Unsettling Reflections on Trade, Immigration and Democracy* (MIT, Press, 1998).

“Nadie lo obliga a uno a comer en un McDonald’s”

Paul Krugman, economista estadounidense (1953-)

► moral. El derecho a la propiedad y a comerciar, por ejemplo, brindan incentivos para producir y utilizar recursos de manera eficaz, y pueden a su vez fortalecer la democracia al procurar medios de subsistencia al margen de las estructuras demasiado presentes del Estado. La calidad y la solidez de la democracia sólo pueden afianzarse si los grupos marginados, como las mujeres y los pobres, tienen acceso a la alfabetización, a un empleo remunerado y a una mejor atención médica, gracias a un mayor gasto público o a una multiplicación de los incentivos económicos.

Sin embargo, los detractores insisten en que la extensión a nivel mundial del libre mercado y del comercio desregulado es responsable de la persistencia de la miseria en los países pobres, y de una supuesta agudización de las desigualdades entre los Estados y dentro de éstos. Las centrales sindicales de las naciones ricas temen también que sus trabajadores sufran los efectos de la irrupción de artículos producidos en países de mano de obra más barata.

Creo que estos temores son infundados. En la India, donde vive una cuarta parte de los pobres del planeta, quedó demostrado que las políticas autárquicas y contrarias al mercado dieron lugar durante más de 25 años a tasas de crecimiento extraordinariamente bajas —3,5% anual— y que, por consiguiente, sus repercusiones en la disminución de la pobreza fueron insignificantes. Ahora bien, desde que las tasas de crecimiento iniciaron su ascenso en los años ochenta, la pobreza ha disminuido. Por su parte, el incremento de esas tasas depende de diversos factores, pero la apertura al comercio, la inversión directa y un aprovecha-

miento hábil de los mercados son, sin lugar a dudas, un elemento esencial de esa expansión.

En cuanto a la desigualdad entre las naciones, son justamente los países que se han integrado en la economía mundial, a saber los Cuatro Países del Lejano Oriente¹ y luego los de la ASEAN, los que han tomado la delantera con ritmos de crecimiento elevados mientras diversos países de África, América Latina y Asia que se replegaron en sí mismos no han logrado desarrollarse ni frenar la pobreza.

El argumento de que el comercio y la inversión están empobreciendo a nuestros trabajadores tampoco es válido. De mis investigaciones se desprende que la presión a la baja sobre los salarios de los obreros a causa de los progresos técnicos se ha atenuado, en vez de intensificarse, gracias al comercio con los países pobres. La investigación demuestra también que en el extranjero las grandes empresas utilizan tecnologías similares a las del país de origen, en vez de explotar los niveles más bajos o de hacer que éstos descendieran aún más valiéndose de su peso financiero.

Los anti-mundialistas reclaman que las leyes del comercio internacional incluyan ciertas normas o cláusulas sobre el respeto al medio ambiente y el derecho laboral. Creando nuevos “obstáculos” al libre-cambio se desvirtúa la libertad de comercio y mezclando ésta con la moral se corre el riesgo de arruinar el comercio y la moral. Los otros países tienen entonces el sentimiento de que el discurso ético está al servicio del proteccionismo de intereses particulares. ■

1. Se trata de Corea del Sur, Hong Kong, Japón y Taiwán

Por una economía humana

► Jean-Louis Laville

La pretensión de convertir el mercado en el ordenador supremo de nuestras sociedades es una utopía muy antigua pero que no resiste la confrontación con los hechos.

A comienzos de los años 80, caracterizados por la revolución thatcheriana y el reaganismo, parecía que el neoliberalismo se impondría en el planeta pero ahora abundan las reacciones frente a los daños que provoca: desigualdad, empobrecimiento, exclusión, deterioro ambiental. Por un lado, los integristas del mercado propugnan una desregulación que, llevada al extremo, haría que el sector mercantil absorbiese casi todas las actividades humanas pues el poder estatal sólo guardaría para sí los instrumentos necesarios para el ejercicio de la fuerza: ejército, justicia y, en parte, policía y prisiones. En el otro lado encontramos a los cada vez más numerosos partidarios de una economía humana, agrupados tras la fórmula “sí a la economía de mercado, no a la sociedad de mercado”. Insisten en la necesidad de restablecer una cierta regulación, con formas nuevas, en el espacio económico de hoy: el mundo.

Estas opciones enfrentadas surgieron hace por lo menos tres siglos, en el momento en que se derumbaba el orden religioso. A comienzos del XVII, Galileo demostró que la Tierra gira alrededor del Sol, a la inversa de lo que rezan las Escrituras. Los filósofos afirman que el orden social lo crean los propios individuos. El dogma según el cual todo poder sólo puede provenir de Dios y el lugar de cada individuo en la sociedad lo determina “naturalmente” la divinidad estalla en mil pedazos. Las sociedades han de afrontar un reto sin precedentes: definir un “contrato” social.

Se plantean dos respuestas diametralmente opuestas. La primera, “política”, confía en la voluntad y la virtud de los individuos para decidir unidos y libremente en qué consistirá ese nuevo orden. La segunda, “económica”, estima que el enfoque “político” se fía demasiado de una natu-

► Sociólogo, autor entre otras obras de *Une Troisième Voie pour le travail* y *L'Économie solidaire: une perspective internationale*, Desclée de Brouwer, París 1999 y 2000.



Un campesino tailandés desfila bajo el fardo simbólico de la presión del FMI.

raleza humana que es frágil. El nuevo orden debe basarse en fundamentos inquebrantables, en las “leyes” de la economía, “naturales” y por consiguiente inmutables. La primera de ellas dice que, en primer término, todo individuo actúa movido por su interés personal, cuyo resorte principal es el deseo de abundancia. Es este deseo universalmente compartido el que unificará hasta cierto punto a las sociedades e, insensiblemente, las organizará en su conjunto del mejor modo posible. Este es el primer desliz de la economía de mercado hacia la utopía de una sociedad sometida totalmente a ella. Hay una primera superchería en estimar evidente la “modernidad” de esta ideología liberal ahora tan poderosa, y en considerar como un retroceso el restablecimiento de mecanismos reguladores más fuertes, “políticos”, para contrarrestar la primacía de los intereses privados sobre el interés general. El escocés Adam Smith exponía los fundamentos de esta ideología hace ya más de dos siglos.

Es cierto que un conjunto de mercados locales e internacionales controlados muy estrictamente fue

reemplazado en el siglo XIX por un mercado “libre” que a su vez engendró instituciones reguladoras. Por un movimiento pendular, dado que la idea de un mercado que rige la sociedad resulta impracticable, los mercados de hoy incorporan “reglas, instituciones, redes que ordenan y controlan el encuentro y la formación de la oferta y la demanda¹”. Pero éstas son cuestionadas por un nuevo afán de desregulación. La definición de la economía mercantil es por tanto una cuestión “política, sumamente controvertida²” que se plantea sin cesar.

La segunda superchería radica en pretender que la economía de mercado es la única generadora de riqueza y de riquezas para todos: su expansión desde hace 20 años ha coincidido con un aumento de las desigualdades. Baste un solo ejemplo: las tres personas más ricas del mundo poseen una fortuna superior al PIB total de los 48 países más pobres.

Por último, y he ahí una tercera mixtificación, la economía real descansa de facto en tres polos, como lo demostró Karl Polanyi³. En la economía mercantil, los precios determinan la relación de intercambio y los actores deciden en función de sus intereses. Pero aquélla admite numerosas contribuciones no mercantiles, tales como las ayudas y subvenciones otorgadas a las empresas. En la economía no mercantil la repartición de los bienes y servicios se ejerce en buena medida por conducto de organismos públicos, según reglas dictadas por una autoridad estatal sometida al control democrático. Es el Estado del bienestar. Por último, en la economía no monetaria, la reciprocidad es prioritaria: las prestaciones que los grupos o las personas intercambian sólo tienen sentido gracias al vínculo social que permiten establecer, tal y como lo vemos en la familia o en las asociaciones y organismos de solidaridad. Las empresas se benefician así con el aprendizaje efectuado en el plano doméstico y heredan de ese modo un “capital social”. Asimismo, sobre todo en un sector de servicios en plena expansión, aprovechan la inversión inmaterial—como la educación— que incumbe en gran medida al sector público. Y no hay que olvidar que las empresas reciben pedidos e inversiones estatales, dependen pues de la orientación política de los Estados. Estos pocos ejemplos bastan para demostrar que la oposición entre economía mercantil y no mercantil no resiste la confrontación con la realidad, como tampoco se sostiene la idea de que la primera es la única fuente de riqueza. Más vale situarse en una perspectiva más realista y menos ideológica, la de una economía plural. Sólo sometiendo sus posibles formas a un debate público resulta posible salir de la dictadura de un mercado concebido como una norma abstracta e impersonal que se impone a todos. La economía humana del mañana sólo puede construirse mediante la articulación de mercados regulados, de Estados y de sociedades civiles democráticas. ■

1. *Services, la productivité en question*, J. Gradrey, Desclée de Brouwer, París, 1996.

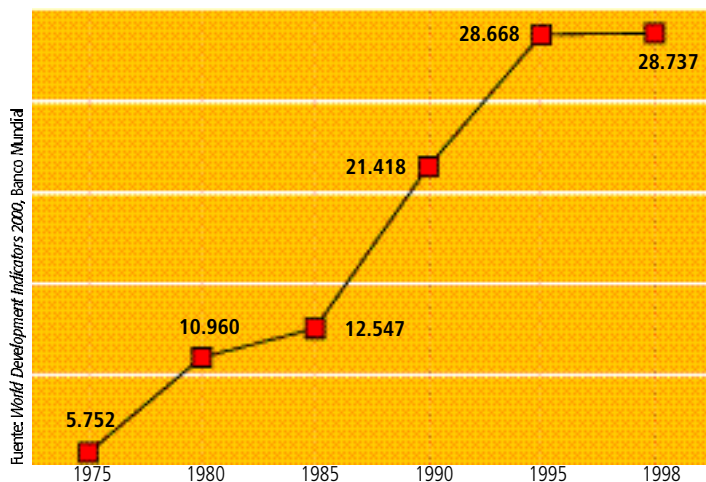
2. *Idem*.

3. *La Grande transformation: aux origines politiques et économiques de notre temps*. Gallimard, París, 1983.

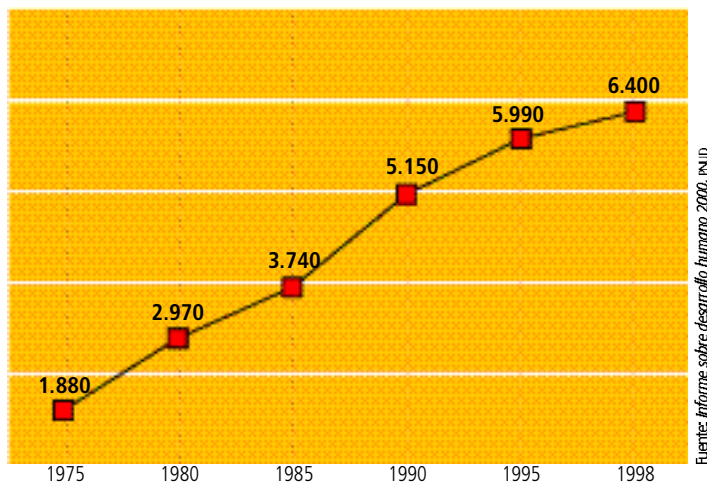
Un crecimiento desigual

Pese al enriquecimiento mundial, la miseria persiste y las desigualdades aumentan: éste es el argumento más contundente que esgrimen quienes se oponen a la mundialización.

Evolución del PIB mundial
(en millardos de dólares de 1995)



Evolución del PIB mundial por habitante
(en dólares de 1995)

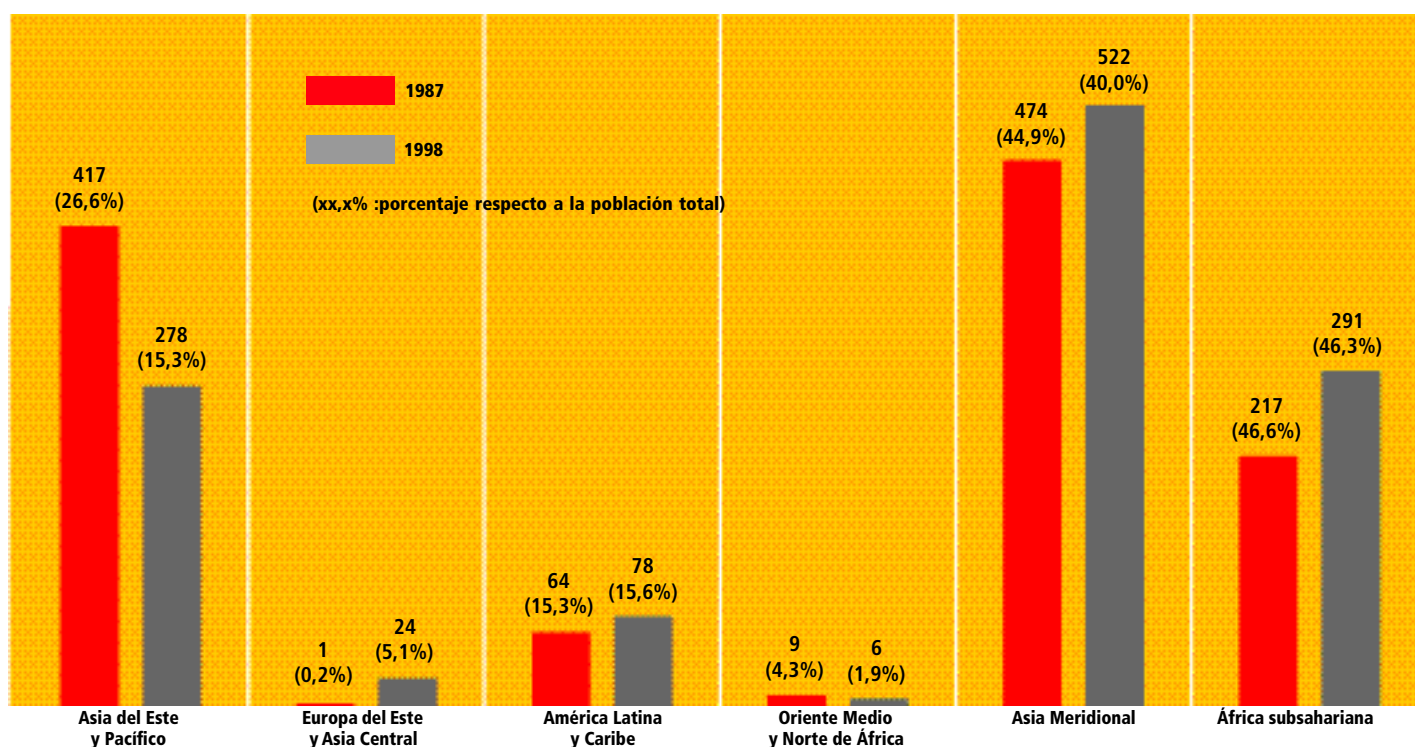


El producto interior bruto mundial se ha visto multiplicado por más de cinco, en su valor real, durante los últimos 25 años (arriba, a la izquierda). En ese mismo período, el PIB por habitante sólo se ha multiplicado por 3,5 (arriba, a la derecha): el crecimiento no beneficia por igual a todos. En efecto, el número de personas que viven con menos de un dólar al día en los países no desarrollados se ha mantenido estable (algo menos de 1.200 millones de personas)

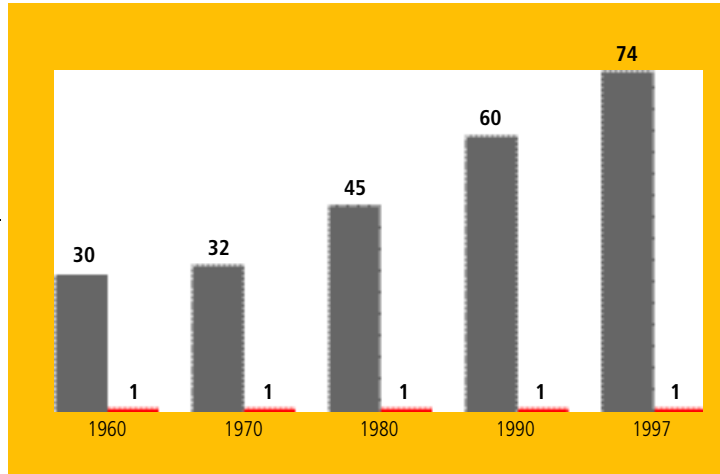
durante el último decenio (ver gráfico inferior). La diferencia entre la parte de renta que se apropia el 20% más rico y el 20% más pobre se ha duplicado con creces durante los últimos 40 años (página siguiente, parte superior izquierda), y se ha triplicado si nos referimos a los cinco países más ricos y a los cinco más pobres del planeta (p.23, parte superior derecha). Estas diferencias aún son mayores en ciertas áreas: por ejemplo, el 20% más pobre sólo cuenta con el 0,2% de usuarios de Internet, pues el

93,3% de ellos pertenece al 20% más rico (p.23, centro). Por último, el valor de las ventas de las grandes multinacionales y el PIB de distintos países ilustra de manera elocuente el peso de las primeras en la economía mundial (p.23, inferior).

Población que vive con menos de un dólar diario en los países en vías de desarrollo

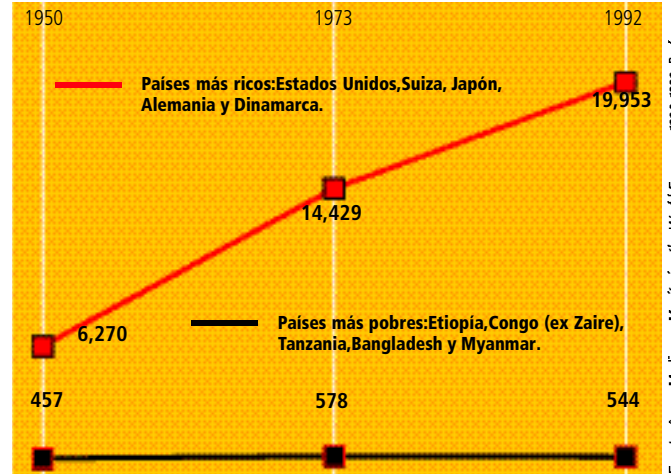


Evolución de la relación entre la parte de renta del 20% más rico y la del 20% más pobre de la población mundial



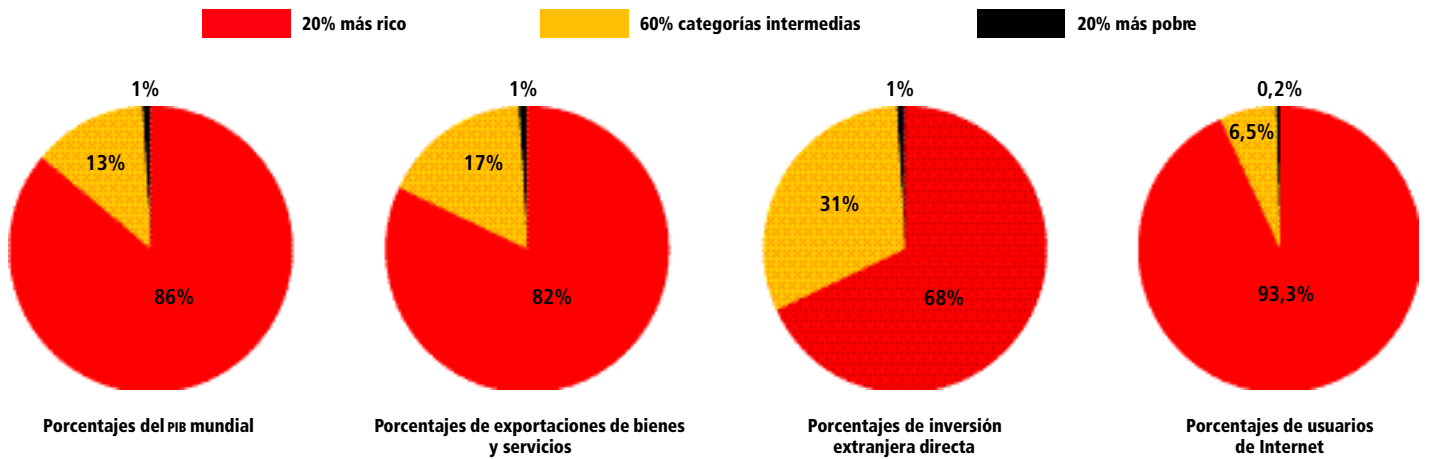
Fuente: Informes sobre desarrollo humano, PNUD

Evolución del PIB por habitante en los cinco países más ricos y los cinco más pobres (en dólares de 1990)



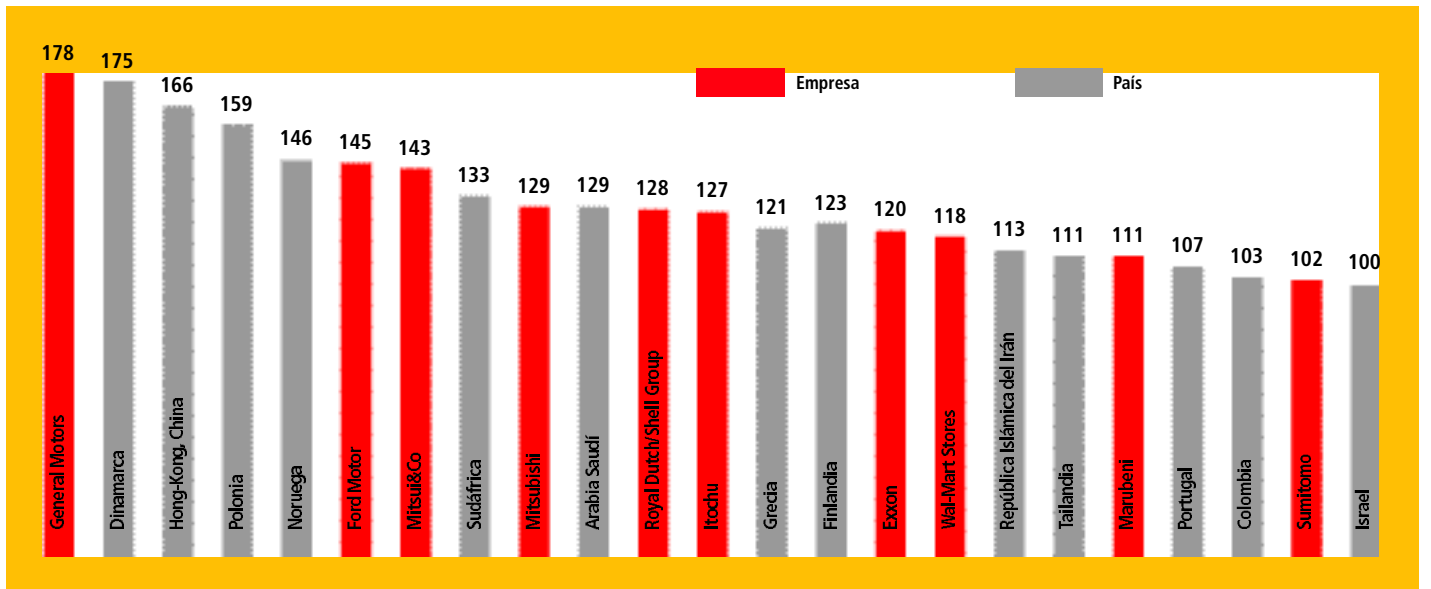
Fuente: Angus Maddison, Monitoring the World Economy 1820-1992, París, OCDE, 1995.

La desigualdad de oportunidades entre ricos y pobres a escala mundial (1997).



Fuente: Informe sobre desarrollo humano 1999, PNUD

Ventas de grandes empresas mundiales que superan el PIB de muchos países (1998)



Fuentes: Revista Forbes y Banco Mundial

Lejos de Seattle

► Jennifer Morrow

Tras haber sido una militante activa que se escabullía de la policía, una joven norteamericana vuelve a la tierra para combatir a las multinacionales agroalimentarias.



© Andrea del Marco/libreplanet@hotmail.com

“¡Come! En Etiopía los niños se mueren de hambre.” Cientos de chicos en Estados Unidos han oído esta cantinela y respondido tajantes: “Entonces, ¡mándales mis espinacas!” Pero a los 22 años Andrea del Marco todavía se pregunta: ¿Por qué hay niños que no tienen qué comer? “Sigo sin entenderlo”, afirma. “Nadie puede decir que no haya alimentos suficientes en el mundo.”

Tras mucho preguntarse, Andrea ha optado por aislarse. Nacida en Seattle (est. de Washington), ha rechazado varios empleos: sólo quiere entender cómo es posible que coexistan la prosperidad y el hambre.

Aún no ha resuelto el enigma. Después de un año consagrado a actividades militantes, como manifestaciones contra la reunión de la OMC, acciones de sensibilización y campañas itinerantes en todo el país, Andrea confiesa su frustración. Su experiencia la ha obligado a reconsiderar su estrategia para combatir a los grandes conglomerados comerciales que, a su juicio, atentan contra la seguridad alimentaria.

Con su pelo corto rizado y sus pantalones demasiado amplios, se describe a sí misma como “un poco punk”, pero no es una rebelde arrogante. Que una muchacha como ella, que nunca padeció hambre, se dedique de lleno a ese combate, es bastante sorprendente, incluso para sus padres. Sin embargo, estima que fueron ellos quienes le inculcaron esa inquietud. Su padre es profesor de botánica y su madre trabaja en el Organismo de Protección del Medio Ambiente de Estados Unidos. “Me crié en una atmósfera favorable a esta ética (ecológica)”, afirma. “Mi familia siempre me alentó a que decidiera mi destino por mí misma.”

Pero, para consternación de sus padres, Andrea dejó sus estudios en la Universidad de Montreal para dedicarse exclusivamente a la acción militante. Para subsistir daba clases particulares y trabajaba en teatros, y recibió sus primeras lecciones de subversión en la ciudad canadiense, tras entrar en contacto con un grupo de jóvenes que montaban obras de teatro callejero en las que denunciaban las manipulaciones genéticas, pegaban etiquetas falsas en los productos que contenían OGM y organizaban protestas frente a los supermercados.

omc y déficit democrático

Como miles de militantes de un extremo a otro del planeta, Andrea del Marco se enteró a través del Web de las manifestaciones en Seattle contra la OMC (noviembre 1999). “Al principio ni siquiera sabía lo que era la OMC”, dice. Pero navegando en el Net, no tardó en familiarizarse con términos como “reservas de semillas industriales” o “biopiratería”.

También aprendió mucho sobre las instituciones de Bretton-Woods y la hermana de éstas, la OMC. Comprendió que esos organismos no fueron creados por seres ávidos de dominar el mundo, pero también cómo las buenas intenciones se malogran. Para ella, “las grandes organizaciones se han convertido en estructuras de poder diametralmente opuestas a la democracia directa”. Reconoce que las organizaciones internacionales son necesarias para regular y armonizar la legislación de los distintos países pero teme que les interesa más el beneficio económico que el de los individuos. Propone desmantelarlas.

Antes de Seattle, Andrea recorrió Estados Unidos de punta a cabo, participando en manifestaciones,

seminarios sobre desobediencia civil y cursos de ecología social. Muy pronto se dio cuenta de que sabía hablarle a la gente. Pero a medida que intercambiaba opiniones con otras personas fue descubriendo los límites de sus teorías.

Recuerda una conversación con un granjero del Oeste de Canadá. Este admitía que multinacionales como Nabisco manipulaban los precios de su cosecha en provecho propio, pero no veía cómo la agricultura biológica podría resolver sus problemas de dinero. “Para él lo importante era el beneficio, no la producción. ¿Cómo ayudarle?. Delante suyo sólo éramos chicos de ciudad”, constata. “Ante esas personas no puedes ir diciendo que tú tienes la buena la solución.”

Desorientada, Andrea decidió ahondar en el tema y se dijo que Seattle, donde decenas de miles de militantes se iban a reunir, era el mejor lugar para entender la economía mundial. Llegó a su ciudad natal la víspera de Thanksgiving —día de comilona en Estados Unidos. Nadie imaginaba en ese momento la violencia que iba a desencadenarse entre el 30 de noviembre y el 3 de diciembre y que las cámaras de TV iban a mostrar a todo el mundo.

A medida que llegaban los delegados de la OMC, se fue reforzando el dispositivo de seguridad. Al

recorrer las calles de su infancia, Andrea sintió que el suelo se movía bajo sus pies. Su primer encuentro con las brigadas antidisturbios, en un aparcamiento de coches, fue un momento crucial: sus amigos y ella, con sus ideas como única arma, se encontraban cara a cara con una fuerza muy superior. “En ese momento”,relata, “entendí que se había declarado una especie de guerra contra nosotros y que la policía era su cabeza visible... No lo olvidaré mientras viva.”

Para no ser detenida, Andrea retrocedió. Luego pasó días y noches sin dormir,escabulléndose de la policía hasta agotarse. Una vez más, se preguntó si no estaba desperdiciando su energía. “Nunca logramos vencer a la agricultura industrial,entonces,¿a cuento de qué seguir luchando?”

Andrea del Marco sigue considerándose una militante, pero aún no ha conseguido integrarse en el movimiento contra la mundialización. Hoy ya no se bate en primera fila y prefiere dedicarse a la agricultura biológica. Trabaja en una granja, en las colinas apacibles de Vermont. Gana 50 dólares semanales labrando la tierra, reciclando semillas y ensayando métodos de cultivo ancestrales que, cree, un día acabarán con el hambre en el mundo. ■

“Después de la Guerra Fría, ha empezado la cuarta guerra mundial.”

Subcomandante Marcos, jefe del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, tras las protestas de Seattle

Igorots en la escena mundial

► Victoria Tauli-Corpuz

Ese pueblo de las filipinas se hizo célebre por su lucha contra la construcción de un pantano. Hoy combate por una economía que respete la identidad.

Me convertí en militante estudiantil después de haber vivido en Manila los momentos cruciales del movimiento contra la guerra de Viet Nam, pero estaba firmemente convencida de que regresaría a mi tierra para ayudar a mi pueblo a organizarse. Desde la proclamación de la ley marcial en 1972, sólo podíamos actuar legítimamente a través de las ONG. Seis años más tarde fundé una para ayudar a las comunidades autóctonas a organizarse y para aplicar programas de salud destinados a esas poblaciones.

Gracias a de nuestra acción creció la conciencia

Victoria Tauli-Corpuz (izquierda) con la militante guatemalteca Rosalina Tuyuc.



social y política de nuestro pueblo y lo movilizamos contra la dictadura de Ferdinand Marcos. Entendimos que éramos oprimidos y discriminados por ser un pueblo autóctono, y que debíamos batallar por nuestro autogobierno y la autonomía de la región. En los años ochenta, ante nuestra oposición persistente, el gobierno tuvo que renunciar al proyecto de presa del río Chico, que habría acarreado el desplazamiento de unos 300.000 igorots.¹

En esa época nos dimos cuenta de la importancia de formar parte de una red internacional para obtener mayor apoyo en nuestra lucha contra el régimen militar de que son víctimas numerosas de nuestras comunidades. También descubrimos la importancia que tiene para nuestra causa la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Además, los pueblos indígenas se movilizaron para ejercer presión sobre las Naciones Unidas a fin de que se interesaran por las violaciones de derechos humanos ►

1. Los igorots son un pueblo autóctono integrado por seis tribus etno-lingüísticas: los ibaloy, los kankana-ey, los ifugao, los kalinga, los apayao/isneg y los bontoc. Viven en las montañas del Norte de Filipinas. Esas seis tribus tienen ciertos rasgos en común, sobre todo en cuanto a sus creencias religiosas basadas en la naturaleza. De acuerdo con el censo efectuado en 1995, hay un total de 1.254.838 igorots en la región.

► Directora Ejecutiva de la Fundación Tebtebba, Centro de Educación e Investigación Política sobre los Pueblos Autóctonos (tebtebba@skynet.net), con sede en Manila, creada en 1996 para promover la causa de los pueblos autóctonos e investigar sobre las consecuencias de la mundialización en las formas de vida de éstos.

► perpetradas en su contra. Desde la creación en 1982 de un grupo de trabajo de las Naciones Unidas que se ocupa de las poblaciones autóctonas, se las consulta regularmente para elaborar normas mínimas de protección de sus derechos. Pero estoy convencida de que las luchas en los planos local y nacional tienen más peso que la acción internacional. Sin implantación y resistencia en el terreno, las campañas internacionales están condenadas al fracaso. Si la dictadura de Marcos cayó fue gracias a más de 20 años de protestas de los desheredados del país. Sólo cuando el régimen se tornó extremadamente impopular, la elite filipina y la comunidad internacional empezaron a retirarle su apoyo.

como las patatas listas para freír, el trigo, las naranjas y las peras, el pollo congelado, etc., inundan el mercado nacional, secando la fuente de ingresos de miles de campesinos. Y son los compromisos contraídos por el gobierno filipino, sobre todo en materia de agricultura, en el marco de la Ronda de Uruguay del GATT (actualmente Organización Mundial del Comercio) los que han permitido que eso suceda.

Esta situación no es exclusiva de Filipinas. En el Perú, la comunidad quechua sufre una suerte semejante. Sus patatas se pudren en los campos porque no pueden competir con las patatas fritas baratas y listas para el consumo procedentes de Norteamérica. Y la importación de maíz y de trigo también destruye la producción tradicional de los pueblos autóctonos de México.

Estimamos que los responsables de estas situaciones son esencialmente nuestros gobiernos, pues ellos han suscrito tales acuerdos y que, además, propician un modelo económico insostenible, dominado por el endeudamiento, orientado a la exportación y dependiente de las importaciones. Pero tenemos plena conciencia del poder de la Organización Mundial del Comercio, del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, así como de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos o el Grupo de los Ocho. Las economías que no se someten a sus dictados se convierten en parias. La mundialización de los sistemas de producción y de consumo de algunos países, empresas comerciales e individuos, que constituyen una elite, pone en peligro la existencia de modos de vida autóctonos sostenibles y que favorecen la biodiversidad.

Esa fue la razón fundamental de la creación de la Fundación Tebtebba en 1996. En mi labor en los planos local y nacional, descubrí un grave fallo: no podemos influir sobre decisiones adoptadas a escala mundial, que tienen consecuencias directas para nuestra vida diaria y pueden destruir progresos alcanzados después de años de ardua labor. Nuestra ausencia de la escena mundial permite que otros hablen en nuestro nombre y a menudo estamos mal representados. Tebtebba es una expresión kankana-ey-igot que significa "discurso", un nombre adecuado para un centro internacional de educación e investigación política sobre los pueblos autóctonos.

Hoy ejercemos presión sobre las Naciones Unidas para que adopten la Declaración de Derechos de los Pueblos Autóctonos y estamos empeñados en una campaña para que se atenúe o se impida una mundialización desenfrenada. La fundación Tebtebba ha cumplido una labor pionera en materia de investigación y de publicaciones sobre la mundialización y las poblaciones autóctonas. Adoptamos la Declaración de los Pueblos Autóctonos en Seattle, en la que exigíamos, entre otras cosas, que la OMC que dejara sin efecto el Acuerdo sobre los ADPIC (Aspectos de los derechos de propiedad intelectual que afectan al comercio), instrumento jurídico que permite a las sociedades comerciales apoderarse de nuestros recursos biológicos y genéticos, así como de nuestros saberes tradicionales, e incluso patentar la vida misma.

Todavía nos queda un largo camino por recorrer. Necesitamos emprender todo tipo de acciones comunes, incluso con los gobiernos, a fin de crear un mundo que nos permita existir como pueblos distintos y en el que reine la justicia social, económica y ambiental. ■



© Annelley/Raphio, París

Pero también he observado cómo las decisiones o los acuerdos adoptados por organizaciones internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) pueden contrarrestar progresos alcanzados a nivel local. A finales de los años setenta y durante los ochenta contribuí a la aplicación de programas de salud para las comunidades autóctonas. Luego vinieron las políticas y programas de ajuste estructural del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional con recortes presupuestarios en ese ámbito, y la liberalización de la legislación sobre las inversiones y el comercio que hicieron estériles buena parte de los progresos logrados. Por ejemplo, la lucha por los derechos a las tierras ancestrales fue socavada por la ley sobre explotación minera de 1995, que autorizó a sociedades 100% extranjeras a explotar durante un periodo de 75 años 81.000 hectáreas ricas en yacimientos mineros. La ley sobre derechos de los pueblos autóctonos, adoptada en 1998, dista mucho de darnos satisfacción. Sin embargo, las empresas de explotación minera han objetado la constitucionalidad de esa ley ante el Tribunal Supremo.

Se nos ha dicho que, para desarrollarnos, debemos dejar de producir sólo para el consumo nacional y orientarnos hacia el mercado mundial. Sin embargo, los que han optado por los cultivos comerciales se arruinan, a causa del *dumping* de los productos agrícolas importados, fuertemente subvencionados. Alimentos baratos,

Indicadores básicos

Población (millones, 1998): **72,2**

PNB (miles de millones de dólares): **78,9**

PNB por habitante (en dólares): **1.050**

Población por debajo del límite de la pobreza a 1\$ diario (%): **18,7**

Fuente: Informe sobre desarrollo humano 2000, PNUD.

Tradición indígena y mundialización

► Marcos Almeida

Globalización sí, dicen los dirigentes indígenas del Ecuador. Pero sólo si permite preservar las culturas ancestrales y entablar a partir de ellas un diálogo equitativo con el Norte.



Manifestantes ecuatorianos contra la dolarización.

Luis Macas es uno de los dirigentes e intelectuales más destacados del movimiento indígena ecuatoriano. Viste el poncho y el sombrero oscuros distintivos de su comunidad de Saraguro, en la sierra austral del Ecuador, mientras maneja la edición en Internet del boletín del Instituto para el Conocimiento de las Culturas Indígenas, que dirige en Quito después de haber sido presidente de la Confederación de las Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) y diputado del Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País. La CONAIE y su expresión política, el movimiento Pachakutik, que hoy cuenta con seis diputados (sobre un total de 123) en el Parlamento unicameral ecuatoriano, figuraron entre los principales actores de una insurrección popular que en enero de 2000 sorprendió al mundo con la toma de las sedes de los poderes legislativo y ejecutivo de Quito. Los indígenas, aliados a un grupo de oficiales, obligaron al presidente Jamil Mahuad a abandonar el país, pero no lograron detener un proyecto de dolarización de la economía que borró de un plumazo la moneda nacional, el sucre.

Lo nunca visto en América Latina

Para Luis Macas, la recuperación de la identidad tiene sentido para toda la sociedad ecuatoriana: 12 millones de personas de los que un tercio son indígenas. En su opinión, después de un período de "autodefinición" de los pueblos indígenas en las luchas por su tierra y su cultura, se pueden "rebasar las fronteras étnicas" y hacer propuestas para el conjunto de los sectores. "Los ensayos en nuestros países no han cuajado: Ni en México, por eso hay un Chiapas, ni en Bolivia, por eso hubo un levantamiento de los cocaleros, el levantamiento por el agua, etc." Macas subraya la necesidad de no actuar como la vieja izquierda latinoamericana, que sólo protesta sin hacer propuestas alternativas. Por eso pone mucha esperanza en los espacios de poder local que ganó el movimiento indígena ecuatoriano en mayo de 2000, conquistando 27 alcaldías y cinco prefecturas provinciales sobre 22, un hecho totalmente inédito en América Latina.

Según Macas, lo logrado en las urnas ha de plasmarse en una mejor capacitación de los cuadros locales ►

► Periodista ecuatoriano.

- ▶ indígenas y una mayor participación democrática de las comunidades: “hay dos pilares, el técnico y el político, y hay que fortalecer los dos”, resume.

Quien sí parece manejar con soltura lo técnico y lo político es Mariano Curicama. El alcalde del cantón Guamate, en la provincia de Chimborazo, que abarca más de 133 comunidades indígenas, asocia una larga trayectoria de dirigente al servicio de las luchas de su pueblo y un dinamismo empresarial impresionante. “Usted no me va a encontrar nunca dentro de mi oficina”, explica al periodista, “estoy siempre por los caminos, me gusta hacer, organizar...”. Dos veces reelegido desde 1992, este quechua de la sierra central ecuatoriana que empezó a trabajar de albañil a los 17 años ha revolucionado su cantón, promoviendo la participación

“En este proceso de globalización, el Ecuador no puede ser excepción.”

ciudadana con parlamentos locales y asociando la minga, trabajo comunitario tradicional de los pueblos quechuas, con la colaboración con destacadas organizaciones gubernamentales y no gubernamentales de Estados Unidos, Noruega, Chile y los Países Bajos. El resultado es más que visible: carreteras, agua potable, canales de riego, reforestación y piscicultura donde los gobiernos habían sembrado sólo pobreza y clientelismo. Hace pocos meses, creó la Cámara de Comercio Indígena, con la que los indígenas quieren comercializar sus propios productos dentro y fuera del país. Mariano Curicama no tiene miedo a la globalización: “Si no nos embarcamos en ese coche, nos vamos a quedar de lado”, afirma.

Miguel Llucó, ex diputado y coordinador nacional del movimiento Pachakutik, también está convencido: “en

este proceso de globalización, el Ecuador no puede ser una excepción”. La insurrección pacífica de enero “fue el reflejo inevitable de una situación mundial que se nos impone, de la dolarización, y la globalización de los intercambios, y que conlleva el riesgo de violentar la maduración de nuestro proceso político”, explica Llucó. “En Ecuador mismo, si nos hubiéramos quedado en el localismo de los conflictos por la tierra de los años 60, cuando cada comunidad peleaba contra su hacendado, no hubiéramos tenido todos estos progresos de organización. Nosotros desde el tercer mundo, podemos aportar mucho, en términos de valores o de visión comunitaria.” Hasta la edad de 13 años, cuando salió de la humilde casa de su

familia de campesinos analfabetos en Sacaguán, para saltar en un camión de patatas que lo llevó hasta los cañave-

rales de la costa ecuatoriana, Miguel Llucó no conocía nada fuera de su rincón de los Andes. Desde su larga experiencia de peón, betunero, vendedor de helados, carpintero, dirigente gremial y político, diputado y siempre defensor del “ser humano integral”, como ama repetir, sopesa los riesgos y las oportunidades de un mundo globalizado: “Así veo yo el sentido de mi trayectoria, desde mi poblado de Sacaguán descubriendo el pueblo vecino de Guamate y su escuela, después la realidad ecuatoriana y latinoamericana, hasta hacerme preguntas sobre ¿qué pensarán los del primer mundo?, ¿qué pensarán en Europa? ¿cómo establecer una comunicación y tal vez una coordinación?”. De la respuesta que desde Ecuador y desde el Norte tengan estas preguntas dependerá en buena medida el futuro del primer país de América Latina que ha renunciado a su moneda. ■

Indicadores básicos

Población (millones, 1998): **12,2**

PNB (miles de millones de dólares): **18,4**

PNB por habitante (en dólares): **1.520**

Población por debajo del límite de la pobreza a 1\$ diario (%): **20,2**

Fuente: Informe sobre desarrollo humano 2000, PNUD.

La ira de la gente del campo

▶ Crépin Hilaire Dadjo

En Burkina Faso los campesinos se han agrupado en una federación —la FENOP— que les ayuda a afrontar la liberalización del sector y a relacionarse con el movimiento campesino mundial.

Ousséini Ouédraogo, bien cumplidos los 40, conserva su fuerza física y moral bajo sus espaldas de leñador. Es él quien coordina los programas de la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas (FENOP), estructura creada en 1996 y hoy presente en todo Burkina Faso a través de sus 197 delegaciones, 500 asociaciones de base y 400.000 miembros.

Ingeniero agrónomo, Ousséini Ouédraogo se bate por los agricultores burkinabeses. En ese país saheliano, cerca de 80% de la población vive de la tierra. Pero la situación de los campesinos es precaria debido a una mecanización agrícola casi inexistente, al analfabetismo y al bajo rendimiento de los cultivos. La exportación de algodón supuso en 1998 los dos tercios de las divisas del país, unos 170 millones de dólares. Ese mismo año la ganadería representó el 15% de las exportaciones (casi 4 millones de dólares).

“El campesino”, dice Ouédraogo, “tiene derecho a ser respetado. Trabajamos para revalorizar su situación, para defender sus intereses. Cuando en algún sitio nos necesita, siempre estamos presentes.” La FENOP está librando su primera batalla contra un “enemigo interior”. Desde 1997, un grave conflicto la opone a la Sociedad de Fibras Textiles (SOFITEX), que reina sobre el sector del algodón y tiene el monopolio de los insumos y la comercialización. La gente está desanimada pues es como si una oscura maldición se hubiese abatido sobre el “oro blanco”. Las orugas han invadido los campos de algodón y, lo que es peor, los pesticidas proporcionados por una filial de SOFITEX son ineficaces. Cada año los campesinos tienen que endeudarse hasta el cuello al comenzar la temporada agrícola y ahora se sienten acorralados. Algunos han optado por marchar hacia el exilio y los ha habido que se han suicidado.

▶ Periodista de la agencia Jade (Burkina Faso).



El "oro blanco" ha endeudado a los campesinos.

"Aunque la mundialización no se elija, al menos ha de ser aceptada por lo que implica. La dosis impuesta a África tal vez sea un poco fuerte; si la mundialización no se traduce en igualdad para todos, menos aún ha de ser la dominación del más débil por el más fuerte."

Gertrude Mongella, ex miembro del Parlamento de Tanzania, Secretaria General de la Conferencia de Beijing sobre la Mujer (1995)

© Jorgen Schytte/Sail Pictures, Londres

Acudiendo a la opinión pública, Ouédraogo y los suyos invitaron a un órgano de prensa privado, *Le Pays*, a visitar el terreno. La SOFITEX contratacó organizando para otros periódicos giras de propaganda a la zona algodona. Fue entonces cuando la FENOP recibió el apoyo inesperado de *L'Indépendant*, dirigido por el periodista de investigación Norbert Zongo (asesinado el 13 de diciembre de 1998). Esta muerte hizo estallar la ira acumulada y el gobierno, para calmar la situación, condonó todas las deudas contraídas para comprar pesticidas. Entre campesinos nadie recuerda que el Estado hubiese dado marcha atrás debido a la cólera popular.

La FENOP está orgullosa de esta victoria. Pero hay que seguir luchando, esta vez en el frente más amplio de la liberalización del sector y del comercio agrícolas. A partir de los años 80, las políticas de ajuste estructural han cercenado duramente las ayudas a los agricultores (abonos subvencionados, formación, etc.). Por lo demás, la baja de los derechos de importación ha contribuido a aumentar la competencia entre los productos nacionales y extranjeros en el mercado interno. Los acuerdos intergubernamentales concluidos en enero de 2000 para la política de integración regional de África Occidental reforzaron la tendencia a la baja de los aranceles aduaneros. Como ocurre con frecuencia ante este tipo de situaciones nadie ha consultado antes al campesino.

En ese contexto, la FENOP ha emprendido dos batallas: contra la banana de Côte d'Ivoire y contra el arroz asiático, símbolos por antonomasia de la liberalización de los intercambios. Pero la lucha contra la banana de Côte d'Ivoire parece ilusoria. Aunque sea menos buena que la pequeña burkinabé, esa fruta tiene mejor aspecto y resulta más barata. Producida en grandes explotaciones modernas, disfruta de condiciones climáticas más favorables. La batalla contra el arroz asiático –que se impone en perjuicio de los cereales locales– parece un poco mejor orientada, aunque a condición de desenredar los hilos de la corrupción.

"Hicimos una investigación", cuenta Ouédraogo, "y comprobamos que la tonelada de arroz cuesta en el mercado de Uagadugu 25% menos de lo que debería si los importadores respetaran todos los impuestos". Añade que el arroz burkinabé "es de mejor calidad, pues procede de cosechas recientes, mientras que el importado tiene a veces de 7 a 10 años. No cabe duda de que para conservarlo hubo que añadirle productos químicos, por muchos consumidores lo ignoran".

Según sus dirigentes, la FENOP combate para que los productores no sean los convidados de piedra en la boda de la mundialización y sepan penetrar en los mercados con futuro. Está ahí para informar y preparar a los campesinos y produce y divulga películas por las antenas de la televisión nacional sobre sectores con buenas expectativas como el de los productos oleaginosos: cacahuete, karité, sésamo. Pocos son en efecto los campesinos que saben que este último arrojó hace dos años un beneficio de unos cuatro millones de dólares, ganancia obtenida gracias a la calidad del sésamo burkinabé (paradójicamente cultivado sin abonos, por falta de medios), en un momento en que los productos "biológicos" están de moda en Europa y en Asia.

La apertura de las fronteras nacionales tiene a veces aspectos positivos. Pero, hay que tener cuidado en no vender el alma al diablo. "Defendemos una suerte de agricultura ciudadana", explica Ousséini, "como José Bové en Francia. Por lo demás, en septiembre de 1999 adoptamos una moción de apoyo a ese campesino, entonces encarcelado." No se trata de la guerra del Sahel contra Mc Donald's, pero las organizaciones campesinas preparan sus armas. Frente a un Estado que procura dividir y denigrar al movimiento campesino, la FENOP sabe que necesita aliados. A principios de julio de 2000 participó en la creación de una organización regional de los movimientos campesinos de África Occidental y mantiene contactos con Vía Campesina, un movimiento de apoyo a la cultura y la lucha de los campesinos. ■

Indicadores básicos

Población (millones, 1998): **11,3**

PNB (miles de millones de dólares): **2,6**

PNB por habitante (en dólares): **240**

Población por debajo del límite de la pobreza a 1\$ diario (%): **61,2**

Fuente: Informe sobre desarrollo humano 2000, PNUD.

Pescadores modestos contra peces gordos

En diez años, el padre Kocherry ha pasado a encabezar la lucha de 10 millones de indios contra la pesca industrial, los criaderos de camarones y la contaminación.



© Ron Clilling/Still Pictures, Londres

Un puerto en la India amenazado por la pesca industrial.

“La vida en la Tierra, de la que dependen la salud y el bienestar de la humanidad, no ha de sacrificarse a la codicia de unos pocos”, declaró el año pasado el padre Thomas Kocherry, al recibir el premio Sofía —creado por el novelista noruego Jostein Gaardner— por su acción a favor del medio ambiente. Este sacerdote católico, famoso por su oratoria, fundó en 1997 el Foro Mundial de Pescadores y Trabajadores de la Pesca, que hoy coordina.

En los últimos diez años ha habido numerosas manifestaciones de protesta de los pescadores en todo el país. ¿A qué se debe ese descontento?

En 1991 la India inició la aplicación de una nueva política para permitir el desarrollo de la pesca en alta mar. Enormes navíos extranjeros obtuvieron permisos de pesca en el marco de operaciones conjuntas (*joint ventures*) y previo pago de derechos al Estado. Los 25.000 navíos de ese tipo que existen en el mundo ya han saqueado todos los mares, con excepción del océano Índico. En los países en desarrollo amenazan a los 100 millones de personas que viven de la pesca. La nueva política india tendrá necesariamente consecuencias a largo plazo para la vida de los pescadores locales, pues éstos corren el riesgo de tener que partir del lugar en el que viven. Después de las cuatro huelgas nacionales declaradas por 10 millones de pescadores a partir de 1993, el gobierno creó el comité Murari, que formuló 21 recomendaciones con miras a modificar la política aplicada. Como el Consejo de Ministros las aceptó, el

Estado se abstuvo de conceder nuevos permisos a partir de 1996. Era la primera vez un grupo de pescadores lograba frenar la mundialización.

A su movimiento le preocupa la cría de camarones destinados a la exportación.

¿Por qué se practica la acuicultura? Porque determinadas variedades han sido explotadas hasta tal extremo que ya no se las encuentra en el mar. Por otra parte, todo monocultivo entraña riesgos al basarse en el empleo de pesticidas y abonos químicos que contaminan toda la región circundante. Además, la acuicultura da un nuevo destino a arrozales que deberían atender las necesidades esenciales de la población; los manglares, donde se reproducen numerosas especies, son destruidos y se contamina el agua potable al introducir agua salada en el interior de las tierras. En total, esta nueva actividad (los criaderos de camarones han invadido 200.000 hectáreas de costas) expulsa del litoral a los pescadores. La acuicultura intensiva, controlada por grandes empresas y peces gordos, es financiada por el Banco Mundial. Su divisa podría ser “toma el dinero y corre”.

En 1996, el Tribunal Supremo ordenó la eliminación de los criaderos. Pero el Gobierno y los partidos políticos tomaron partido por el Banco Mundial y las multinacionales. Pidieron que la decisión fuera revisada y presentaron un nuevo proyecto de ley que la cámara alta del Parlamento se dispone a aprobar. Los pescadores están furiosos.

Los pescadores indios, ¿en qué se han distinguido?

El sector de la pesca está controlado por flotas y empresas industriales, que en ciertas zonas han deshabitado hasta 75% de los caladeros. En la India, en Estados Unidos o en Europa, los barcos de poco calado y las aldeas de pescadores no tienen ninguna opción. En todas partes el pez grande se come al chico.

Pero las víctimas de la mundialización pueden cambiar ciertas cosas. Del Senegal al Brasil y del Canadá a Sudáfrica, las agrupaciones locales de pescadores luchan contra una industria destructora y contra el poderío de las multinacionales. Luchan por administrar los recursos pues son los guardianes de esa riqueza. ■

Entrevista realizada por Ivan Briscoe, periodista del *Correo de la UNESCO*.



www.south-asian-initiative.org/wff

Indicadores básicos

Población (millones, 1998): **982,2**

PNB (miles de millones de dólares): **427,4**

PNB por habitante (en dólares): **440**

Población por debajo del límite de la pobreza a 1\$ diario (%): **44,2**

Fuente: Informe sobre desarrollo humano 2000, PNUD.

La lucha de clases vista desde Silicon Valley

► Victoria Elliott

En California, el *sancta sanctorum* de la nueva economía es escenario de movimientos sociales que ilustran todos los grandes problemas de la mundialización.

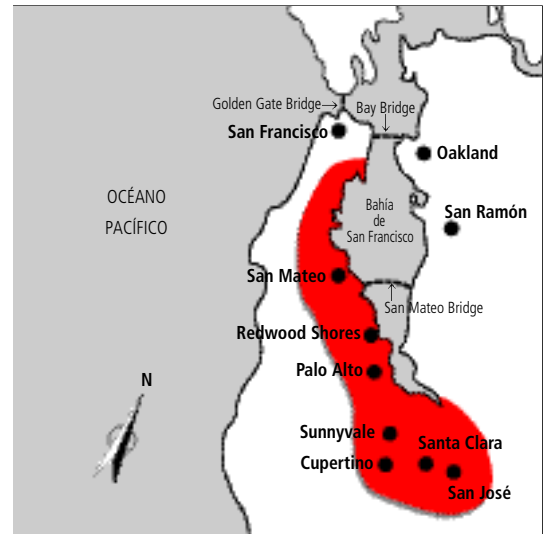
Vicente Mendoza, un inmigrante mexicano, vive en California. Todas las mañanas, recorre los 25 km que separan Oakland de San Ramón, donde empieza a trabajar en un restaurante a las nueve de la mañana. A las dos de la tarde vuelve a su casa para hacer una pausa de una hora o dos. Luego se dirige a su segundo trabajo, a unos cuarenta kilómetros. Tiene que atravesar el puente de San Mateo para llegar a la sede de la empresa Advanced Micro Devices, en Sunnyvale. Allí limpia las oficinas de seis de la tarde a dos y media de la mañana. Cuando por fin regresa a su casa son las tres y cuarto de la madrugada.

Conscientes de su regresión social

Pese a este ritmo de trabajo infernal, Mendoza tuvo tiempo y energía suficientes para participar, en la primavera pasada, en la manifestación que agrupó a 5.500 empleados de limpieza sindicados en la Service Employees International Union. Este sindicato lanzó el movimiento Justice for Janitors (Justicia para el personal de limpieza) y organizó la manifestación de Sunnyvale para reclamar mejores remuneraciones y condiciones de trabajo. Los manifestantes, que por lo general trabajan a horas en que nadie los ve, llevaban camisetas rojas justamente para no pasar inadvertidos.

La operación fue un éxito. Los discriminados de Silicon Valley, en el corazón de la economía de alta tecnología, lograron llamar la atención sobre sus problemas. Trabajan sin tregua a fin de ganar apenas lo necesario, lo que los coloca en una situación marginal en una industria que ha producido más riqueza que ninguna otra en la historia.

Los militantes contra la OMC reunidos en Seattle en diciembre de 1999 no hablaron para nada de este núcleo de la economía mundial. Sin embargo, para algunos de ellos como Raj Jayadev, un hijo de inmigrantes indios que se crió en San José, en Silicon Valley se concentran todos los grandes problemas de la mundialización. "La lucha de los trabajadores, la degradación del entorno, las desigualdades, el deterioro del nivel de vida, la importancia de la inmigración, todo está allí, en las fábricas del condado de Santa Clara". Explica cómo trabaja en cadena de montaje, en la firma Hewlett Packard, junto a un ingeniero electricista del Punjab (India), y a un eritreo diplomado en finanzas y dueño de una fábrica en Kerala (India). Todos, declara, son muy conscientes de que su situación representa una regresión social.



Aunque algunas cadenas de montaje de circuitos electrónicos han sido deslocalizadas a Taiwán, Corea, la India o el Este de Alemania, el personal de limpieza no teme que desaparezcan sus empresas. Los flamantes edificios de despachos situados en Cupertino y junto al lago artificial de Redwood Shores no corren el riesgo de volatilizarse.

Pero esos trabajadores son prisioneros de los mecanismos de la nueva economía. A medida que ésta se ha ido desarrollando, los empleos se han vuelto más precarios. Según Working Partnership, 45% de los californianos ocupan su actual puesto desde hace menos de dos años. En cuanto a las agencias de empleo temporal, en 1998 colocaron 182.900 personas más que en 1993, o sea una cifra superior al aumento neto del empleo en los sectores de la electrónica y los soportes lógicos.

Pero las empresas recurren cada vez más a la subcontratación. Hace 14 años, en una firma como Hewlett Packard, un empleado no cualificado habría recibido un salario de 14 dólares por hora. Pero las empresas aprovecharon la recesión de comienzos de los años noventa para subcontratar las actividades de limpieza, jardinería y vigilancia. Dada la competencia existente, la tarifa bajó a 8 dólares.

Los gigantes de Silicon Valley replican que no son responsables de la mano de obra pagada por los subcontratistas para barrer sus vestíbulos de mármol. Los dirigentes sindicales no han vacilado, sin embargo, en presentar la situación de este personal como simbólica

"Habrá siempre una élite que dominará a las demás. Destruirá la desigualdad hoy y reaparecerá mañana."

Ralph Waldo Emerson,
poeta y ensayista
estadounidense (1803-1882)



© E.L. Flynn/AP/Boomerang, Paris

Manifestación de los trabajadores de la limpieza el 10 de abril de 1999.

en los salarios, nuestra estrategia busca mejorar las condiciones de vida de los trabajadores”, explica Csekey. “Se dice a las empresas: ‘esas personas trabajan dentro de vuestros muros; tenéis una responsabilidad frente a ellas’.” Ante el coro de protestas, en las que se confundieron las voces de otros sindicatos, de obispos y de políticos, los dirigentes de Genentech (biotecnología) y de Pacific Bell (telecomunicaciones) terminaron por aceptar esa responsabilidad.

14 horas diarias

En junio, sin declararse en huelga, el sindicato logró más conquistas que nunca hasta esa época. Se otorgó a los empleados un aumento anual de 8%: su remuneración por hora pasará en los próximos tres años de 7,64 o 8,04 dólares a 9,64 o 10,04 dólares, según el condado. Sin embargo, eso no les permitirá dejar sus garajes convertidos en viviendas, ya que en la región una casita puede costar hasta 750.000 dólares.

Tras haber batallado en la bahía de San Francisco y en Los Angeles, donde sus adherentes se declararon en huelga en abril del 2000, el sindicato se concentró en la situación del personal de Sacramento. Negoció los contratos de tal modo que expiran al mismo tiempo en todas partes, dentro de tres años. En toda California, 14.000 empleados de limpieza podrán entonces coordinar su acción.

Sin embargo, gran parte de los trabajadores de Silicon Valley sigue sin organizarse, ya sea mano de obra barata o personal de las *start-up* de Internet, que laboran catorce horas diarias y acampan en sus despachos. En las cadenas de montaje de circuitos electrónicos, con bajo nivel de sindicación, los trabajadores de origen asiático vacilan en afiliarse debido a la fragilidad de su condición de inmigrantes. A la inversa, la tradición mexicana de acción colectiva resiste bien entre el personal de limpieza, cuyos miembros, en buena medida, son también indocumentados. “Saben muy bien que nuestra fuerza reside en nuestra capacidad para actuar unidos”, estima García. “Sobreviviremos organizándonos como una familia.”

García quisiera hacer causa común con las clases medias, cuya situación es cada vez más precaria. Tiene la impresión de que la huelga contribuyó a contrarrestar el clima de xenofobia que se instauró en California en 1994, con motivo de una campaña hostil a la inmigración. “Ahora la gente mira los inmigrantes con otros ojos, como trabajadores esforzados que tratan de salir adelante”, afirma.

Marianne Steeg, la directora de personal del Consejo del Empleo de South Bay, estima que esta huelga puso la cuestión del “contrato social” en el primer lugar dentro de las prioridades regionales, sustituyendo los problemas de vivienda, de transporte y de salud para todos. “Los profesores, los bomberos, el personal de salud, todos esos empleados que ya no disponen de los recursos necesarios para vivir aquí no se identifican con la clase media acomodada sino más bien con los trabajadores desfavorecidos”, explica Steeg. Y añade que la huelga afectó seriamente al prestigio de las sociedades de alta tecnología: “Ya no pueden sostener que la prosperidad de Silicon Valley es sinónimo de prosperidad para todos.” ■

- ▶ de las disparidades flagrantes existentes en la región. “Lo que despertó verdadero interés es la pregunta: ¿Qué hacer con los pobres en una economía en plena expansión?”, resume Mike García, presidente local del sindicato del personal de limpieza. “Esas personas necesitan varios empleos para alimentar a su familia. Y limpian los edificios de patronos riquísimos, que se han vuelto millonarios o multimillonarios de la noche a la mañana, y para los cuales es difícil explicar que sus empleados viven hacinados en garajes que comparten dos o tres familias.”

Mike García y Tom Csekey, vicepresidente del sindicato, se empeñaron los últimos diez años en fortalecer la participación sindical de los empleados de limpieza de la región. Actualmente el 75% se ha afiliado al sindicato, frente al 25% de 1990. En 1996 las autoridades de Los Angeles dictaron un decreto que les garantizaba un salario mínimo. En época más reciente el sindicato concentró sus esfuerzos en los problemas de inmigración y el seguro de enfermedad. “Más que

Indicadores básicos

Población (millones, 1998): **274**

PNB (miles de millones de dólares): **7.903**

PNB por habitante (en dólares): **29.240**

Población que vive con menos de 14,4 dólares diarios (límite de pobreza en los países industrializados): **14,1**

Fuente: Informe sobre desarrollo humano 2000, PNUD.

Reconstruir la relación

► Pierre Calame

Tras el tiempo de oposición vino el período de la participación crítica en los foros mundiales: ahora la sociedad civil quiere proponer alternativas.

“Hemos observado a menudo que el mundo se encogía con el desarrollo de medios veloces de comunicación y de transporte. En cambio, lo cierto es que el mundo se agrandaba en la medida en que millones de personas marginadas durante siglos por la civilización dominante se abrían camino en la sociedad moderna.”

Martin Luther King Jr,
Dirigente religioso y activista en favor de los derechos civiles (1929-1968)

Al comienzo se experimenta esa sensación, tan frecuente, de impotencia. Nace de una paradoja, enunciada con menor o mayor claridad pero presente por doquier: para sobrevivir la humanidad va a tener que emprender transformaciones muy profundas pero los “grandes actores” políticos y económicos, prisioneros de sus intereses, de su miopía y de sus compromisos no tomarán iniciativa alguna. Conclusión: son los simples ciudadanos los que habrán de organizarse a escala mundial para pasar de la impotencia a la resistencia, luego al compromiso y a proponer alternativas.

A esta constatación hay que añadir otras tres. La primera constituía la razón de ser de la fundación Charles Léopold Meyer¹ —la Fundación para el Progreso del Hombre (FPH), creada en 1982: vincular la lucha por mejorar el mundo con la reflexión sobre ese mundo. Nuestras sociedades, que nunca habían sido tan ricas ni tan sabias, parecían incapaces de dar satisfacción a las aspiraciones y necesidades fundamentales de la humanidad. Por consiguiente, era preciso relacionar la reflexión con la acción, el progreso del conocimiento con el progreso humano.

En sus comienzos, la fundación respaldó actividades que ligaban lo uno y lo otro, originales pues para la época. Se trataba, por ejemplo, de ayudar a montar en 10 regiones del Brasil un mecanismo para recoger saberes tradicionales y confrontarlos con los conocimientos científicos, o de reformar la enseñanza de la agronomía en Tanzania para que respetase más el mundo campesino.

La ejecución de esos proyectos nos llevó a dos descubrimientos: Por una parte que si en las sociedades humanas todas las respuestas son específicas, las preguntas son comunes. De pronto cobramos conciencia de que en cada uno de esos proyectos iniciales se habían planteado las mismas interrogaciones, que se deslizaban como hilos rojos de un extremo a otro del planeta, de Norte a Sur y de Este a Oeste. Hilos rojos disimulados a menudo por la complejidad, en algunas situaciones concretas, de los determinantes estructurales y la compartimentación de las mentes, de las instituciones y de los campos del conocimiento.

**Si en las sociedades humanas
todas las respuestas
son específicas, las preguntas son
comunes**

Esas preguntas comunes han pasado a ser la materia de nuestros programas y en que se funda la prioridad dada a su entrada en la red. Equipar a algunos de nuestros colaboradores con ese formidable útil de ayuda potencial a la democracia que es Internet se ha convertido en una de las prioridades de la Fundación.

Segundo descubrimiento: el conocimiento más útil a la acción nace de la propia acción, es decir, de la experiencia de uno mismo y de la de los demás. Pero esa experiencia tiene que ser captada y capitalizada. De ahí la necesidad de vincular los flujos de información con las bases de datos, de crear un instrumento de comunicación y de inteligencia colectiva: a partir de 1986 la fundación construyó poco a poco un banco internacional de intercambio de experiencias, estableciendo para empezar una norma común para ordenar la información y poder intercambiarla. Esta “mutualización de la experiencia” se aplica hoy día a

ámbitos tan diversos como la geopolítica de las drogas, la exclusión en Asia, la intervención en suburbios en el Norte de Francia o las experiencias educativas innovadoras en el Brasil. Se apoya

en 8.000 fichas proporcionadas por individuos y organizaciones locales, nacionales y regionales, instituciones, laboratorios y ONG. La Asociación de alcaldes de China estudia adoptar nuestras normas. Estos medios, que permiten que algunos miembros de la red lleguen a ser, en su esfera, más competentes que los expertos reconocidos, es una de las claves de la entrada de la “sociedad civil” en una tercera fase de su historia. Tras los tiempos de la oposición, tras los tiempos de la participación crítica en las grandes conferencias mundiales, ha llegado el momento de poner en contacto las alternativas que se buscan, se piensan y se inventan de un extremo a otro del planeta para dar tiempo a la iniciativa. El tiempo para pensar localmente, a partir de realidades específicas de cada cual, es el tiempo para actuar mundialmente.

Esta unión constituida de manera perdurable, en aras de una meta común pero respetando al especificidad de cada cual, es la verdadera base de la Alianza para un mundo responsable, plural y solidario. Surgida en 1993, agrupa hoy día afiliados de 115 países. Su último proyecto es “contribuir a la formalización y la puesta en práctica de una ‘governabilidad mundial’ adaptada al desafío del siglo XXI”.

1. Charles Léopold Meyer (1881-1971), filósofo, químico y filántropo, realizó también inversiones a largo plazo... Son sólo los beneficios que da su patrimonio los que alimentan el presupuesto de la fundación, cuya cuantía asciende a unos 8 millones de dólares anuales.

► Director de la Fundación para el Progreso del Hombre (FPH)



Gobernabilidad: tiempo de cambios radicales

► Ivan Briscoe

No todas las ONG tienen las mismas prioridades, pero coinciden en un punto: hay que crear instituciones mundiales pluralistas para limitar el poder de las multinacionales.

No cabe la menor duda de que los manifestantes que abuchearon a los representantes de las finanzas y del comercio en Seattle, Washington y Bangkok, sucesivamente, poco tienen que ver con una oposición clásica. Carecían de una verdadera jerarquía, de una causa precisa y, por último, reunían un cóctel de nacionalidades. Hasta el punto que en ciertos círculos de negocios se las calificó de “avispero” político.

A juicio de sus detractores, esas huestes de opositores —que cuentan en sus filas tanto a sindicalistas metalúrgicos como a etnias en vías de desaparición— daban una imagen incoherente. Pero sus líderes afirman que esta diversidad es justamente un elemento esencial de su proyecto político. Hostiles a la expansión uniformizadora de los valores mercantiles, calificados de “filosofía de talla única” por la militante norteamericana Lori Wallach, abogan por una redistribución del poder que abra paso a otras ideas.

“Leyes comerciales injustificadas han invadido espacios donde no tenían nada que hacer.”

“Leyes comerciales injustificadas e intocables han invadido espacios donde no tenían nada que hacer”, estima Wallach, personalidad sumamente destacada desde que participó en la coordinación de las manifestaciones de Seattle como directora del Public Citizen’s Global Trade Watch. “Esas reglas, tal como fueron impuestas, favorecen mucho más a las empresas que al interés general. El déficit democrático de la mundialización económica reside ahí.”

Mientras el mercado progresa rápidamente y con la bendición de los gobiernos, el debate político se ha apartado de los principios inherentes a una sociedad justa y a un orden mundial legítimo, afirman los militantes. Y surge la pregunta: ¿Cómo combatir el ideal del beneficio sin causar demasiados perjuicios a la economía? ¿Qué reformas intentar, y dónde?

Para Walden Bello, director ejecutivo de Focus on the Global South, organización con sede en Bangkok, hay que curar a la mundialización de su carácter “monolítico, uniforme y universalista” que ha conducido a la monopolización por las multinacionales de la mayor parte de las exportaciones y a la acentuación de

las desigualdades mundiales, que se han más que duplicado desde 1960. El primer culpable, afirma, es el trío pro-libre mercado integrado por el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el Banco Mundial (BM). Esas organizaciones se oponen a la diversidad, única garantía de la equidad. Es vital, dice, ponerlos en su sitio en el concierto plural de los actores de la economía mundial.

El problema, afirman numerosos militantes, es que esas reivindicaciones encuentran escaso eco. Los gobiernos parecen impotentes ante el mundo financiero. Los países en desarrollo se paralizan por sus obligaciones para con los acreedores y el FMI, que controla los programas de reducción de la deuda. Los hombres de negocios se niegan a que les corten las alas y la acción de las organizaciones internacionales es entorpecida por sus prácticas y estructuras no democráticas. La única solución, para los militantes, pasa por un cambio radical de la gobernabilidad.

A corto plazo, las prioridades son claras. Para Lori Wallach, la OMC, debilitada, debe “retroceder o irse a pique”. “Sólo ve obstáculos comerciales en la legislación sobre el medio ambiente, el trabajo y los derechos humanos”, se indigna. Los militantes piden que el FMI y el BM dejen de prescribir la misma medicina de austeridad a todos los Estados. Según Walden Bello, hay que contrarrestar el poder de esos órganos con el de otras organizaciones, en especial las asociaciones económicas internacionales como la ASEAN (Asociación de Naciones del Asia Sudoriental). Habría que reforzar los organismos encargados del trabajo y del medio ambiente y crear uno que represente a los países en desarrollo. “Eso nos permitiría un mayor margen de maniobra a la hora de elegir nuestro camino”, estima.

A largo plazo, las ideas son más vagas. Esencialmente defensivas, las ONG no han elaborado proyectos para reformar la estructura del poder mundial. Insisten en la necesidad de reforzar los organismos mundiales encargados de controlar las empresas indisciplinadas de

“Entonces el mundo será para mí una ostra y lo abriré con mi espada.”

Las alegres comadres de Windsor, acto II, escena II
William Shakespeare,
dramaturgo y poeta inglés
(1564-1616)



© Michel Cranger, París - Acrílico sobre papel

Mainmise (Bajo control).

la nueva economía. Propician también el fortalecimiento de los poderes locales. Algunos grupos, como el Third World Network (Malasia), se declaran favorables a una suerte de gobierno mundial: Naciones Unidas más democráticas que incluyan representantes de la sociedad civil, un código de ética para el mundo de los negocios, y nuevos organismos de regulación de la competencia, de la inversión y de la lucha contra el delito.

Para las ONG, el Estado-nación es el nivel de poder menos popular. Tras insistir en la responsabilidad de Estados como el Brasil y la India en el desarrollo deficiente o la degradación del medio ambiente y los fracasos políticos actuales, pocos grupos son partidarios de reforzar los gobiernos nacionales.

Europa, donde los sindicatos logran coexistir con las autoridades locales y nacionales, se cita en cambio como ejemplo en varios países en desarrollo. Pero “el sentimiento soberanista” no baja la guardia, advierte Jan Aart Scholte, profesor adjunto de la Universidad de Warwick (Reino Unido). “A la gente aún le falta la imaginación política indispensable para entender que un gobierno supranacional podría servir sus intereses”, señala. Por ejemplo, hubo países en desarrollo que se opusieron a proyectos encaminados a reforzar el derecho mundial del trabajo y del medio ambiente.

Pero para algunas ONG, el camino de la justicia y del desarrollo sostenible no supone ni una reforma mundial, ni el fortalecimiento del poder local. Habría más bien que educar, y convencer a los consumidores para que corrijan sus hábitos. “No será posible reducir la contaminación mientras no cambiemos nuestra manera de consumir, de utilizar el agua y el automóvil”, asegura Ngai Weng Chan, presidente de la Malaysian Nature Society. “La humanidad estaría condenada la catástrofe si todo el mundo viviera como los norteamericanos y los europeos.”

ONG: un pensamiento y un contrapoder

► Candido Grzybowski

¿Cuál es nuestro papel, el de las ONG? ¿Y en nombre de qué podemos exigir una “governabilidad mundial”, nueva base democrática indispensable de la mundialización o globalización?

Las ONG no nacieron ayer. Pero en los últimos decenios, al calor de los combates que agitan nuestro “mundo mundializado” por el neoliberalismo, se han multiplicado y diversificado, y su notoriedad y su visibilidad han aumentado.

¿Quiénes son los actores protagonistas de la globalización? Los gobiernos (la política) y el mercado (la economía) son los pilares en que se sostienen la

organización y los modos de producción de las sociedades modernas. Ahora bien, ¿quién puede cambiarlos legítimamente sino las propias sociedades? Son los ciudadanos quienes constituyen el pueblo, la nación o el país. No son ni los gobiernos, ni sus estructuras estatales; ni sus dirigentes de empresas, ni su mercado. Nuestro blanco estratégico, como ONG, es pues la propia sociedad civil. ►

► Sociólogo, director del Instituto de Análisis Sociales y Económicos (IBASE), Río de Janeiro, Brasil.

► Tenemos como objetivo el lograr que la escala se plasme una sociedad civil planetaria, requisito previo a la afirmación de una nueva forma de mundialización: una “governabilidad mundial”. Nuestra tarea es estimular la reestructuración democrática del proceso acelerado por el liberalismo y la desregulación, interviniendo en el debate público, haciendo hincapié en la noción de ciudadanía mundial. Las posturas que adoptamos en el diálogo político y las formas de presión que ejercemos no surgen de la nada. Aúnan las tendencias, los deseos y los grandes movimientos de la opinión pública, cuya emergencia y formulación favorecemos.

Toda la acción de las ONG descansa en una opción sumamente precisa: dar prioridad a la movilización social y a la presión pública en las grandes negociaciones que se desarrollan en las esferas del poder. Por eso, los acuerdos que concluimos y las alianzas que concertamos conciernen ante todo a las organizaciones y los movimientos representativos de la sociedad civil. Con ese fin, creamos foros, coaliciones y redes que pasan por encima de las fronteras (de los Estados) nacionales. De ese modo, podemos pensar de manera global, establecer relaciones entre lo particular y lo universal, intercambiar experiencias y mantenernos regularmente informados.

Pues hoy en día el modo de constitución y de funcionamiento del poder planetario, monopolizado por las grandes organizaciones multilaterales, es antidemocrático. Es inadmisibles que, en su forma actual, esas organizaciones pretendan encarnar la democracia y la ciudadanía universales. En efecto, la única legitimidad posible es la que emana del voto. Ahora bien, no todos los ejecutivos nacionales que actúan en las organizaciones nacionales son elegidos por sufragio popular. Y están lejos de representar la diversidad de las fuerzas sociales que componen sus pueblos.

Innovar y convencer

¿Significa esto que a nosotras, las ONG, que se supone encarnamos la sociedad civil, nos correspondería representar a esos pueblos?. Es decir, ¿que nuestra ambición se resume en conquistar un lugar en el seno de un futuro nuevo orden democrático

mundial?. Así, ¿deberíamos aspirar a participar de pleno derecho en la nueva estructura de gobierno tripartita –poder político, empresas, sociedad civil– como algunos anhelan? A mi juicio, todo ello sería un engaño; es más, perderíamos buen parte de nuestra utilidad y legitimidad.

En efecto, la razón de ser de las ONG no es la conquista del poder ni del gobierno, sea mundial, nacional o local. No estamos constituidas como los partidos políticos, aunque nuestras acciones sean públicas y parezcan muy politizadas. Ni siquiera podemos pretender ser representantes de la sociedad civil puesto que ésta no nos ha confiado ningún mandato de ese tipo.

Entonces, ¿qué queremos? Concienciar, convencer, movilizar, educar, hacernos eco, proponer, innovar y apoyar políticamente a diversos grupos de la sociedad civil y, muy en especial, a los más desfavorecidos. Queremos ser portavoces de ideas y valores, de críticas y propuestas concernientes a la justicia social, del mejor reparto de la riqueza, del respeto del medio ambiente, la lucha contra la pobreza y la exclusión social.

¿Quiénes somos? Modestos actores, cuando se nos compara con otros pilares de la sociedad civil, como los sindicatos o las organizaciones profesionales, o incluso con organismos que emanan del Estado o del mercado. Pero somos también, y eso es una novedad,

“grandes” actores porque nuestra misión y nuestra esfera de acción no se limitan a una sociedad determinada, ni a una economía nacional o un Estado en particular. La tarea que nos hemos fijado es vincular lo local con lo global –es decir, con lo universal, con todo lo que es común a la humanidad. Los derechos humanos, la crisis social, la protección del medio ambiente, todas esas cuestiones son mundiales. Las abordamos a partir de situaciones concretas, pero siempre con una perspectiva global.

Por último, ¿en qué se basa nuestra legitimidad? En la calidad de los valores, los principios y los ideales que defendemos. En la pertinencia y la importancia de las cuestiones que planteemos, en la inventiva de que hagamos gala y en las propuestas que formulemos. Nuestra única legitimidad es nuestra capacidad para desarrollar un pensamiento orientado por la acción, que esté a la altura del deber ciudadano que queremos cumplir. ■



L'Etat des lieux (El Estado de la cuestión).

© Michel Granger, Paris - Affiche sobre papel



© Michel Granger, Paris

RENDIMIENTO, MEDICINA Y DEONTOLOGÍA

► Philippe Liotard

¿Dónde termina la atención médica y comienza el dopaje? Sometida a la presión de la carrera por el éxito, esta frontera se difumina; debate en vísperas de los Juegos Olímpicos de Sydney.

Las mutaciones de las ciencias de lo vivo y de las biotecnologías suscitan un debate de gran calado. El conocimiento resultante de la genética, la asistencia para la procreación, la perspectiva de la clonación y el diagnóstico prenatal son temas que ocupan a los comités de expertos en su tarea de adaptar los códigos éticos a esas transformaciones. Así, la realidad de la medicina y la investigación actuales plantea nuevos interrogantes frente a las reglas sobre la experimentación humana inscritas en 1947 en el Código de Nuremberg.¹

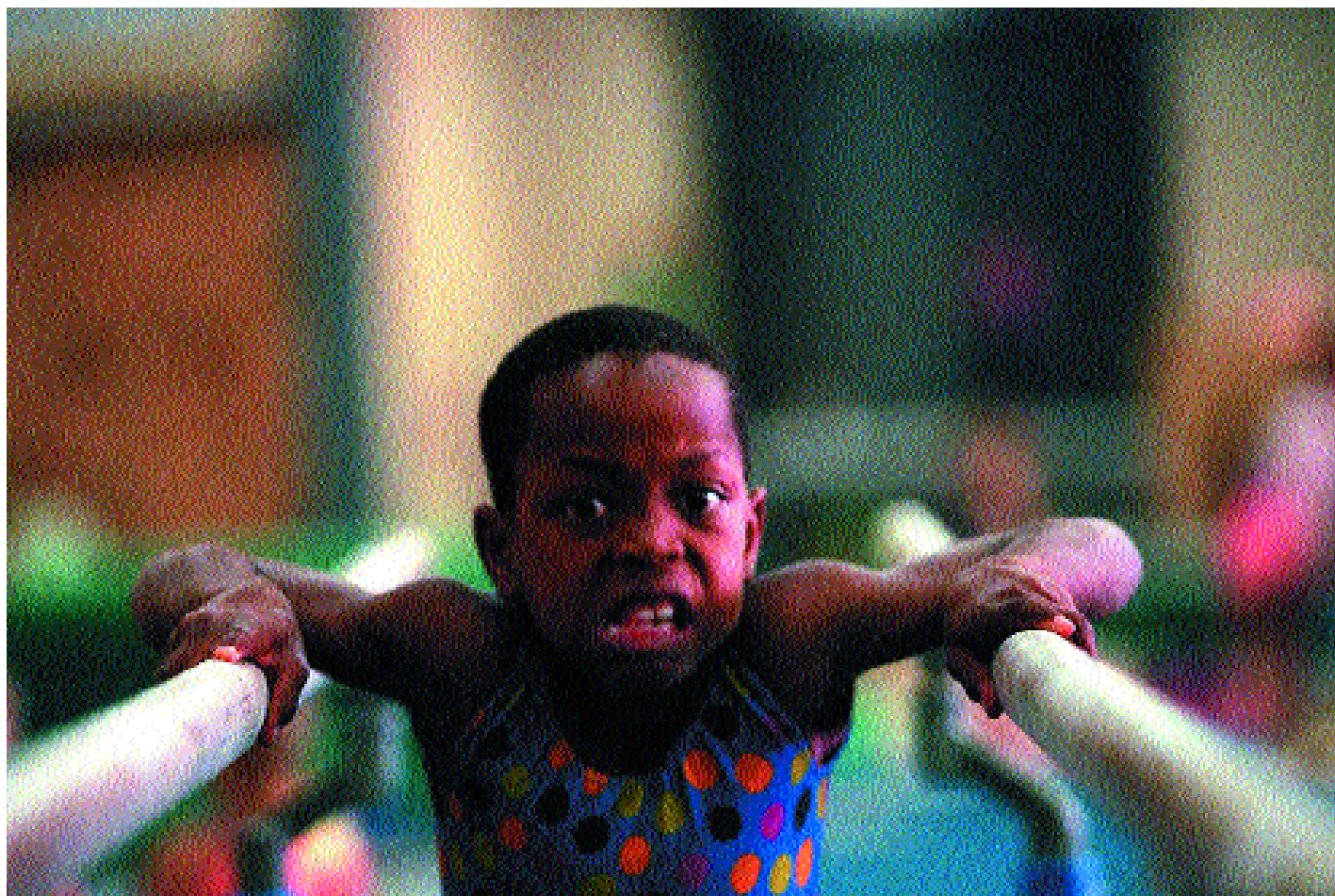
Los interrogantes sobre la posibilidad de llevar a cabo una investigación con embriones, los que suscitan los riesgos de una eugenesia prenatal, o los que atañen a las perspectivas que abre el descubrimiento del genoma humano, engendran nuevas legislaciones sobre las cuales se consulta a los comités nacionales e internacionales de ética, así como a las asociaciones médicas y de investigación. He ahí los aspectos del debate que más destacan los medios de información.

Ahora bien, la ética médica no se reduce a esas cuestiones, aunque éstas determinen qué tipo de humanidad se apronta a engendrar nuestra civilización. La sociedad del mañana se prepara día a día en el secreto de las consultas

de los médicos. En efecto, las prácticas más anodinas con las que los facultativos han de hacer frente a las nuevas aspiraciones de sus pacientes también pueden transgredir la ética médica. El médico no escapa ni a las mutaciones sociales, ni a las normas y obsesiones colectivas propias de una época. Y debe tratar de conciliar, dentro de la relación clínica, los principios de ►

1. Dictado con motivo del proceso de Nuremberg en 1947, apunta a proteger al individuo como objeto de experimentación. Las principales organizaciones médicas internacionales se inspiraron en este código para elaborar directrices acerca los problemas planteados por el desarrollo de la investigación biomédica.

► Universidad de Montpellier 1, Francia
Cofundador de la revista *Quasimodo*
Liotard@sc.univ-montpl.fr



El esfuerzo brutal del joven sudafricano Victor Mzimango durante un entreno dirigido por gimnastas rusos.

© Themba Hadebe/AP/Boomerang Paris

los códigos de deontología con esas exigencias sociales nuevas, ligadas a los imperativos en materia de eficacia, rendimiento y resultados de la sociedad liberal. Así sucede en particular con el dopaje deportivo, culminación de una medicina de los resultados.

Pero, curiosamente, tratándose de dopaje el debate se reduce sólo a algunas imprecisiones: se afirma que es amoral a la luz de una ética deportiva ilusoria, se aboga por que se perfeccionen los análisis, por que se apliquen sanciones más estrictas a los "tramposos". Ahora bien, ese debate es engañoso, pues oculta lo esencial y acentúa la ceguera de la población, de los médicos y de los poderes públicos ante las exigencias de la competición deportiva.

El papel del deportista

El dopaje en la práctica de alto nivel no es obra de desequilibrados peligrosos. Requiere por el contrario la adhesión del deportista, que se ocupa individualmente de su preparación física y de su entrenamiento. El atleta termina por utilizar diariamente productos que aumentan su resistencia a la fatiga y su potencia muscular o que le brindan una mayor capacidad de recuperación. El escándalo que empañó la Vuelta a Francia en 1998 reveló cómo los ciclistas² se autoadministran productos prohibidos con pleno conocimiento de causa a fin de responder a las exigencias de la sucesión de competiciones durante toda la temporada.

El verdadero debate ético se sitúa únicamente en el plano de la deontología médica. Supone una reflexión sobre las respuestas que brindan los médicos a los requerimientos que les formulan atletas de todos los niveles. Pues el dopaje es una práctica que se desarrolla también entre los deportistas aficionados y los niños.

En el 43º Congreso norteamericano sobre salud, celebrado en Washington en septiembre de 1996, Thomas H. Murray, del Centro de Ética Biomédica de la Universidad de Cleveland, dio cuenta por ejemplo de la petición de una madre de que se administraran a su hijo

hormonas del crecimiento a fin de responder a las exigencias del deporte que practicaba. Esta solicitud obedece a dos factores. Por un lado, los progresos de las biotecnologías médicas posibilitan la producción de hormonas sintéticas. Por lo demás, la carrera por el éxito involucra al médico en la adaptación del organismo a imperativos de eficacia.

Sin embargo, todos los códigos deontológicos coinciden en condenar a un médico que acoge favorablemente ese tipo de peticiones. La Asociación Médica Mundial³ establece así que el médico "debe oponerse y negarse a utilizar métodos" cuya finalidad sea "aumentar o mantener artificialmente el rendimiento durante las pruebas" o la "modificación artificial de las características propias a la edad y al sexo" (*Declaración sobre las Normas de Atención Médica para la Medicina Deportiva*, adoptada en 1981 y modificada en 1999).

Medicina del "deseo"

Sin embargo, numerosos médicos deben hacer frente a las consecuencias de la práctica deportiva. Desde un punto de vista fisiológico, hacer deporte consume las reservas naturales, sobre todo hormonales. Así sucede con la testosterona. Un entrenamiento intenso lleva al organismo a agotar sus existencias de esta hormona masculina a un ritmo más rápido que el de su reconstitución. Reque-

rido por un atleta, un médico puede así prescribir una terapia complementaria, tal como se administra hierro o vitaminas a las personas que sufren carencias. Neutralizarán así una deficiencia orgánica, de cuyo origen no tendrán que preocuparse (desnutrición, agotamiento, patología...).

No se trata todavía de una medicina de los resultados, sino de un vuelco reciente de las misiones de la medicina. En los países más ricos y entre la elite de los países pobres⁴, se recurre a ella para superar las consecuencias de las transformaciones sociales fruto de la exigencia de resultados. Esta lógica también se ase-



Maratón de Nueva York: una prueba apreciada por los ejecutivos.

2. Pero esta realidad se presenta en todos los deportes en los que los atletas enfrentan individualmente periodos prolongados de preparación.

3. La Asociación Médica Mundial (AMM o World Medical Association) es una organización internacional de médicos. Fue fundada el 18 de septiembre de 1947, en París, con la presencia de 27 países miembros. Su finalidad era velar por la independencia de los médicos y alcanzar los más altos niveles en materia de ética y de atención médica. Este objetivo, particularmente importante después de la Segunda Guerra Mundial, hace que actualmente la AMM sea una confederación independiente de asociaciones profesionales libres (www.wma.net).

4. Actualmente cabe hablar de *apartheid sanitario* (Martine Bulard, *Le Monde diplomatique*, enero de 2000) para expresar la desigualdad de acceso a la atención médica en función de la riqueza de los Estados y de las personas.

del envejecimiento. La medicina responde así a una lógica de mejoramiento de la vida física. A semejanza de la cirugía estética o de las terapias contra la impotencia, dinamizadas por la aparición del Viagra, se transforma en una medicina del “deseo”, aguijoneada por las quimeras del bienestar y de la juventud. La exigencia que apunta a obtener, cuidar o conservar un cuerpo funcional y sin arrugas visibles, se torna cada vez más apremiante. Lo mismo sucede con la atenuación del dolor durante el parto, durante la vejez, en todas las circunstancias de la vida cotidiana y, por consiguiente, en el marco de la práctica deportiva.

Podría pensarse entonces que nada se opone a la prescripción de productos destinados a mejorar la calidad de vida de un deportista que se entrega a una actividad intensa. Luchar contra el estrés, recuperarse de una fatiga acumulada, reclamar antiinflamatorios para disminuir un dolor provocado por la práctica deportiva pasan a ser exigencias legítimas, habida cuenta de las aspiraciones sociales a un bienestar asistido por moléculas químicas.

El umbral de tolerancia

Sin embargo, la testosterona y sus derivados (en particular la nandrolona) están clasificados precisamente en la categoría de los esteroides anabolizantes y ocupan un lugar destacado en la lista de los productos que se detectan más a menudo durante los controles contra el dopaje. Administrada en grandes dosis, unida a una alimentación y a un entrenamiento adecuados, la testosterona provoca el aumento de la masa, la fuerza y la potencia musculares y desarrolla al mismo tiempo la agresividad y la resistencia a la fatiga y al dolor. Asimismo, los corticoides permiten extender los límites de la fatiga y atenuar el dolor físico. Es pues muy lógico que tales productos se hayan adoptado a fin de paliar las consecuencias físicas y los imperativos psicológicos de la competición deportiva.

La cuestión del umbral se plantea entonces para fijar el límite entre una medicina reequilibrante y una medicina de los resultados. De ese modo se establece una frontera artificial. Se fijan tasas para apreciar el grado de aportes de “complementos” y mediante pruebas médicas cuantitativas es posible detectar la presencia de cantidades “no razonables” de productos cuya absorción no sólo no está prohibida, sino que es tolerada dentro de ciertos límites.

Ciñéndose a la deontología médica, no cabe interrogarse para saber si hay “trampa” desde el punto de vista de los reglamentos deportivos. Un médico no debe tener en cuenta exigencias elaboradas por misiones que no son las suyas. El problema planteado tiene que ver con la definición de salud en la que se funda el facultativo y no con la del dopaje. En este punto, la Declaración de Ginebra de la

Asociación Médica Mundial (adoptada en 1949 y modificada en 1983) es explícita: “Velaré ante todo por la salud de mi paciente.”

Por consiguiente, es lógico que ésta condene los “procedimientos tendientes a ocultar el dolor u otros síntomas de autoprotección utilizados para permitir al atleta participar en pruebas, cuando hay lesiones o síntomas que no aconsejan su participación.” Un médico (deportivo o no) que actúe de ese modo no cumple sus deberes frente a sus pacientes (que consistirían en prescribir la suspensión de la actividad traumatizante) pero responde a las exigencias de la institución deportiva. Por el contrario, el punto de vista deontológico prohíbe que se tenga en cuenta, en el diagnóstico o en el tratamiento, toda consideración vinculada a un imperativo de resultado. En efecto, la ética médica condena todo acto dictado por un interés o una presión que no respondan a una preocupación por la salud.

Imperativos de rendimiento

Y es ahí donde el debate se torna particularmente complejo, pues en el lenguaje corriente y en el discurso sobre el dopaje deportivo, la salud se entiende como la ausencia de enfermedades o de secuelas orgánicas. Ahora bien, desde 1940 la Organización Mundial de la Salud (OMS) la define como un estado de bienestar físico, emocional y social completo. La Asociación Canadiense de Educación para la Salud (Universidad de Toronto) destaca que la salud no es un fin en sí, sino un medio para alcanzar un equilibrio de vida. La salud sería entonces la búsqueda de un mayor bienestar que incorporase dimensiones sociales y culturales ligadas a las aspiraciones individuales. Por consiguiente, sería subjetiva y variable según la época, el lugar, la categoría social, la

edad... En efecto, cada individuo define su relación con el bienestar, el dolor y la enfermedad en función de su historia y de su entorno cultural.

La práctica deportiva coloca así a los médicos frente a una paradoja. Por un lado, en su mayoría están convencidos de los efectos benéficos de la actividad física para un equilibrio de vida, pero por otro comprueban los efectos perturbadores de las prácticas competitivas sobre este equilibrio y están en condiciones de contrarrestarlos químicamente. Si lo hacen contribuyen a acentuar la alienación de los individuos ante las exigencias de resultados, una exigencia que en la práctica deportiva es más espectacular que en otras facetas de la actividad humana.

Pero siempre pueden, según su leal saber y entender, negarse a participar en el engaño y denunciar las consecuencias de los ritmos de vida derivados del imperativo de rendimiento. Aportar un mayor bienestar a los pacientes presupone también una educación acerca de modos de vida no traumatizantes. Al médico le incumbe la responsabilidad de informar sobre el origen de las patologías. Y, lo que hace sin rodeos tratándose de un exceso de peso o de una patología resultante del consumo de tabaco o de alcohol, debería poder hacerlo a propósito de la dimensión mortífera de la práctica de los deportes.

En definitiva, la medicina deportiva prefigura la medicina del mañana, una medicina al servicio de las instituciones que actúa para aumentar la eficacia de éstas y que puede engendrar una normalización de los seres humanos en cuanto a la apariencia (cirugía estética), a ciertas cualidades (diagnóstico prenatal) y a imperativos sociales (exigencia de resultados en los planos profesional, sexual, deportivo). ■

LA ÉTICA EN EL TEXTO

Juramento hipocrático

“Juro por Apolo, el médico, por Esculapio, por Hégia y Panacea, por todos los dioses y todas las diosas (...), que respetaré a mi maestro en este arte como a mis progenitores (...)

No me dejaré inducir por las súplicas de nadie (...), en una casa entraré sólo por el bien de los enfermos (...)

Si mantengo perfecta e intacta fe en este juramento, que me sea concedida una vida afortunada (...).”

Carta Olímpica según los principios de Pierre de Coubertin

El olimpismo es una filosofía de la vida, que exalta

y combina en un conjunto equilibrado las cualidades del deporte, la voluntad y el espíritu. Al conjugar el deporte con la cultura y la educación, el olimpismo aspira a crear un estilo de vida basado en la alegría en el esfuerzo, el valor educativo del buen ejemplo y el respeto de los principios éticos fundamentales universales.

Carta Olímpica contra el Dopaje en el Deporte

El dopaje, según la definición adoptada en febrero de 1999 por el Comité Olímpico Internacional (Coi) es la administración o la utilización de clases prohibidas de drogas o de métodos vedados. ■

KOSOVO: EL SAQUEO DEL PATRIMONIO

Mezquitas, manuscritos, *kullas*, iglesias, han sido tomadas deliberadamente como blanco durante la guerra en Kosovo, afirma Andrés Riedlmayer¹, de Harvard, al hacer un primer balance de los daños.

Usted pasó tres semanas en el Kosovo en octubre de 1999, ¿qué descubrió?

El patrimonio islámico del Kosovo, antiguo de seis siglos, sufrió graves daños como consecuencia de las operaciones de “purificación étnica”. Más de un tercio de las 600 mezquitas resultó destruido o dañado. Era corriente rodear de explosivos la base del minarete para que éste se derrumbara y aplastara la cúpula. En el interior de las mezquitas descubrimos pintadas antialbancesas y antiislámicas, ejemplares del Corán con páginas arrancadas y con sustancias fecales, así como cruces grabadas en los *mihrrabs* (nichos orientados hacia La Meca). Colecciones de manuscritos fueron quemadas. La mezquita y el centro histórico de Vucitrn, de 500 años de antigüedad, fueron incendiados o arrasados con *bulldozers* por paramilitares serbios. De los cuatro centros urbanos bien conservados que databan de la época otomana, solo uno –Prizren– no fue devastado.

Otra pérdida irreparable son las *kullas*, viviendas características de la arquitectura albanesa que habían pertenecido a grandes familias durante 150 o 200 años. Por los objetos y documentos que contenían, eran un símbolo de la cultura albanesa en el Kosovo. Sólo un 10% permanecen en pie. Todo ello demuestra que los daños fueron intencionados.

¿Cuáles son las pérdidas del patrimonio serbio?

Desde el comienzo de las hostilidades, el ministerio de Información de Belgrado y organismos encargados de la conservación afirmaron que la OTAN atacaba deliberadamente sitios del patrimonio serbio. Visitamos los sitios en cuestión y comprobamos que esas acusaciones eran infundadas. Al término de la guerra correspondió a los soldados de la KFOR¹ la misión de proteger las iglesias y monasterios más famosos. Pero muchas iglesias de zonas rurales fueron atacadas por kosovares que al regresar al país querían vengarse. En su mayoría habían sido construidas en el siglo XX

¹ Andrés Riedlmayer es investigador del Programa Aga Khan de la Biblioteca de Bellas Artes de la Universidad de Harvard. Codirigió un estudio sobre el patrimonio del Kosovo –patrocinado por esa universidad– con el arquitecto Andrew Herscher.



Las ruinas de la *kulla* de Jashar Pasha, levantada en 1830, incendiada en mayo 1999 por los serbios.

incluso en los años 90. Eran consideradas monumentos políticos y por eso se quiso destruirlas. Según los datos de que disponemos, desde el término del conflicto unas 40 iglesias resultaron gravemente dañadas y otras 40 sufrieron actos de vandalismo. En su mayor parte eran modernas.

¿Cómo avanza la reconstrucción?

Se está restaurando lo que puede repararse rápidamente. En otros términos, lo que tiene estructuras modernas de hormigón. Las Naciones Unidas disponen de un presupuesto escaso para la reconstrucción, que no constituye una prioridad para la comunidad internacional. Nuestro proyecto para el patrimonio kosovar acaba de obtener fondos para restaurar tres monumentos.² También se autorizó al Instituto para la Protección de los Monumentos del Kosovo a que retirara los escombros, y consolidara y cubriera un centenar de monumentos amenazados. Si bien la KFOR protege los sitios patrimoniales serbios, son contadas las iniciativas para consolidar los dañados desde el final de la guerra. En cuanto a las mezquitas, las organizaciones islámicas de asistencia con sede en Arabia Saudí imponen criterios demasiado rígidos

para la reconstrucción, tal como hicieron en Bosnia. Condenan la más mínima decoración y estiman que prácticas corrientes en el resto del mundo musulmán rayan en la idolatría.

¿Los albaneses quieren realmente reconstruir su patrimonio?

Sin lugar a dudas. Sienten un fervoroso apego por éste, y ésa fue de hecho la razón de los ataques de que fue objeto. Pero carecen de medios, y sobre todo de la preparación técnica indispensable. A la mayoría se le impidió ejercer su oficio en los últimos diez años. Con nuestro proyecto aspiramos a elaborar métodos que se adapten al contexto local y favorecer las relaciones entre las instituciones del lugar y los profesionales extranjeros. ■

Entrevista realizada por Cynthia Guttman, periodista del *Correo de la UNESCO*.

1. La KFOR es una fuerza internacional dirigida por la OTAN bajo mandato de las Naciones Unidas para restablecer la seguridad. Instalada en la región desde junio 1999, cuenta con 50.000 miembros procedentes de 30 países.
2. Este proyecto se ejecutará en cooperación con Friends of Bosnia, una ONG instalada en Boston, y las autoridades locales competentes en la materia.

CRÍMENES CONTRA LA CULTURA

► Colin Kaiser

En las ciudades de la ex Yugoslavia, la destrucción del patrimonio ha eliminado los signos de una identidad común mientras en el campo daba cuerpo a un pasado primitivo mitificado.

En 1991, recién terminada la Guerra Fría, los habitantes de Europa occidental vieron con horror en sus televisores el diluvio de explosivos que caía sobre el apacible pueblo de Vukovar, a orillas del Danubio, y columnas de humo que serpenteaban sobre Dubrovnik, "joya del Adriático" y sitio destacado de la Lista del Patrimonio Mundial. Entre 1991 y 1999, los países de la ex Yugoslavia han sido escenario de una guerra cruenta. Si los comentaristas moderados aludían a una campaña de "limpieza étnica", otros no dudaban en

hablar lisa y llanamente de "genocidio". Por su responsabilidad como autores de crímenes de lesa humanidad, generales y políticos son procesados actualmente por el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia.

Otras expresiones surgidas en aquel momento fueron: "urbicidio", para describir el bombardeo de ciudades como Mostar y Sarajevo, y "limpieza cultural" o "genocidio cultural" para referirse al triste destino de las mezquitas, iglesias, museos, archivos, o bibliotecas. Inevitablemente, tales términos formaban parte de una guerra de propaganda, pero con suma frecuencia reflejaban también la nueva situación de Croacia, de Bosnia y

Herzegovina y, en tiempos más recientes, del Kosovo.

La destrucción deliberada del patrimonio cultural en tiempos de guerra no es una novedad. A lo largo de la historia se ha traducido unas veces en el pillaje de obras valiosas con fines de lucro, y otras se ha practicado en nombre del sacrosanto derecho a aniquilar al enemigo. Durante la Primera Guerra Mundial, numerosos templos y centros históricos de ciudades fueron reducidos a ruinas sin ser objetivo militar. Y, durante la Segunda Guerra, vastos centros urbanos alemanes desaparecieron bajo los bombardeos de las fuerzas aéreas del Commonwealth. En el caso de pueblo judío al geno-

► Especialista en patrimonio, antiguo director de la oficina de la UNESCO en Sarajevo.



Una iglesia en Croacia destruida cuando se combatía en Lipik.

► cidio físico perpetrado por los nazis se sumó un genocidio cultural —la destitución, los ejércitos de los Habsburgo y los administradores católicos de Croacia transformaron unas pocas mezquitas en iglesias y demolieron las demás. Durante la Segunda Guerra Mundial, las fuerzas fascistas del grupo Ustachá destruyeron de forma masiva los templos ortodoxos serbios en Croacia y en partes de Bosnia y Herzegovina. Las ruinas existentes en Eslavonia Oriental y en Krajina, dos zonas de Croacia predominantemente serbias, son prueba tangible de lo ocurrido entonces.

Pero los últimos acontecimientos tienen características muy distintas. Ya no se trata de potencias extranjeras que invaden un territorio barriendo todo lo que encuentran a

su paso. Estamos ante sociedades antiguas, hasta cierto punto integradas, que entran en un proceso de dislocación. Los habitantes serbios de la Krajina croata no eran unos recién llegados a la región en 1991. Croatas, musulmanes y serbios convivían en Bosnia y Herzegovina desde el siglo XVI. Y, ya en el siglo XX, los matrimonios mixtos en ciudades y pueblos fueron un factor importante en la constitución del tejido social. En el campo, donde la población se estableció a menudo en función de su procedencia étnica, la situación es diferente. En consecuencia, cuando durante la guerra musulmanes, croatas, serbios o albaneses del Kosovo fueron expulsados de las aldeas campesinas y sus mezquitas e iglesias minadas o que-

madas, era al “otro”, al “forastero”, a quien se desalojaba de la región. El sueño abiertamente reconocido por los nacionalistas (y el sueño secreto e inconfesable de los aldeanos) se hacía así realidad: por fin estamos en paz, solos entre nuestro propio pueblo. Se creó así el mito de la pureza del mundo rural.

En las ciudades y pueblos de Bosnia y Herzegovina la destrucción tuvo otro significado. Era frecuente oír en Sarajevo y Mostar que las sinagogas, las iglesias cristianas y las mezquitas se encontraban a 100 metros unas de otras, aunque no siempre fuera cierto. Lo religioso era un elemento fundamental en ciudades que albergaban obras muy representativas del patrimonio sagrado otomano. La integración se logró gracias al apego compartido por ciertos lugares y a la convivencia en un espacio común. La coexistencia de las tradiciones religiosas brindó al pueblo un sentido de propiedad conjunta del patrimonio sagrado. Serbios, musulmanes y croatas se sentían orgullosos también de sus edificios civiles, como la Biblioteca de Sarajevo.

Borrar al otro

Las guerras han modificado esta situación. Aunque la destrucción es un acto de barbarie, a quienes la perpetran les parece un acto creativo. En las zonas campesinas de Croacia y de Bosnia y Herzegovina, se trataba de crear una sociedad rural mítica eliminando los símbolos del otro —sus minaretes o los campanarios de sus iglesias, según los casos. Pero en las ciudades de Bosnia y Herzegovina han destruido los signos de identidad común y, con ella, el “otro” en el seno de la población. El patrimonio sagrado y secular pasó a tener connotaciones étnicas: antes de la guerra nadie habría sostenido en Mostar que el Puente Viejo era un monumento musulmán, pero los tanques croatas lo han transformado en eso. En Bosnia y Herzegovina el empobrecimiento de las ciudades es terrible, no sólo porque las han vaciado de un grupo étnico sino también porque los edificios que aún subsisten, incluso intactos, son ahora fantasmas del pasado.

En un contexto así, la restauración del patrimonio cultural puede cobrar dimensiones políticas y favorecer las divisiones: no se trata ya de reconstruir lo que se poseía en común, sino sólo “lo que era nuestro”. Los problemas técnicos que plantea la reconstrucción son menos importantes que el de despojar al patrimonio de su carácter étnico. Es difícil imaginar cómo superarán este problema las sociedades balcánicas. La única esperanza de restablecer un paisaje común es que se comprometan a hacerlo los grupos étnicos o nacionales que cometieron los crímenes. ■

EL PUENTE DE MOSTAR: RENACIMIENTO DE UN SÍMBOLO

Bastaron 30 minutos para que Stari Most (el Puente Viejo), símbolo señero del pasado multicultural de Mostar, fuera destruido por la metralla de un tanque del ejército croata el 9 de noviembre de 1993. Concluido en 1556, después de nueve años de obras, el puente, diseñado por el arquitecto otomano Mimar Hayruddin, se alzaba antiguamente sobre las aguas del río Neretva, uniendo sus riberas.

El puente de piedra de 29 metros de largo, sitio del Patrimonio Mundial, dio su nombre a la ciudad y contribuyó a convertir una aldea medieval en un emporio que atraía a mercaderes y viajeros. Al estallar las hostilidades, los habitantes cubrieron el puente con neumáticos en un intento por protegerlo.

Tan pronto como el puente fue destruido, arquitectos y expertos en patrimonio del lugar que habían abandonado la ciudad empezaron a planear su reconstrucción. En 1997, buzos militares húngaros de la fuerza para el mantenimiento de la paz en Bosnia dirigida por las Naciones Unidas extrajeron

los bloques de piedra del monumento depositados en el lecho del río. En 1998, la UNESCO, el Banco Mundial y el Ayuntamiento de Mostar lanzaron un proyecto de reconstrucción del puente, calificado de “símbolo de paz y reconciliación” por dirigentes de las diversas comunidades religiosas del país. Por estar demasiado deteriorados, los bloques recuperados podrán aprovecharse menos de lo que se había pensado, por lo que se ha previsto extraer piedra de una cantera cercana que ya utilizaron los constructores del Stari Most. Fotografías tomadas en los años 70 facilitarán la labor de los arquitectos, al permitirles estudiar una imagen en tres dimensiones de la estructura original.

Mostar ya se está preparando para presenciar la resurrección de su emblema. La fecha fijada es el año 2004, el 15 de septiembre a las cinco de la tarde, día elegido por los arquitectos de Mostar para rememorar la guerra. La reconstrucción de la ciudad es ahora la tarea de su vida. ■



© Perry Kretz/Stern/Studio X, Paris

CARICIAS ELECTRÓNICAS PARA CIBERNIÑOS

► Sherry Turkle

Un “ciberpsiquiatra” nos explica la evolución, a partir de tres generaciones, de la relación entre los niños y sus animales electrónicos o sus “compujuegos”.

Los niños siempre han utilizado juguetes como modelos para comprender el mundo. Hace 50 años, el genial psicólogo suizo Jean Piaget demostró que una de las grandes ocupaciones de la infancia consistía en servirse de objetos para elaborar teorías sobre el espacio, el tiempo, los números, la causalidad, la vida y el espíritu.

En esa época el mundo de los niños estaba lleno de objetos fáciles de entender. Bastaba con accionar los pedales de una bicicleta o dar cuerda a un cochecito para comprender el funcionamiento mecánico. Si cogían objetos electrónicos, como radios sencillas, los niños podían, sin demasiada dificultad, captar su funcionamiento recurriendo a esa base de análisis “mecánico”.

“Tres en raya” electrónico

A comienzos de los años ochenta, una primera generación de juguetes electrónicos empezó a revolucionarlo todo. Cuando los niños abrían el vientre de sus juguetes para “ver” cómo funcionaban, descubrían un chip, una batería y algunos alambres. Al intuir que no podrían entender su funcionamiento “físicamente”, los menores intentaron un enfoque “psicológico”: se preguntaron si esos juguetes eran conscientes, tenían sentimientos, e incluso si sabían hacer trampas. Los juguetes tradicionales alentaban a sus jóvenes dueños a distinguir claramente el mundo de la psicología del de las máquinas, los juguetes electrónicos no. Su impenetrabilidad incitó a los niños a considerarlos máquinas “psicológicas”.

Merlin, un juego de tres en raya, pertenece a esta primera generación de juguetes electrónicos. Ha provocado intensas reacciones entre los niños acostumbrados a tener interlocutores humanos. Está programado para ganar las más de las veces y

perder de cuando en cuando. Si los niños descubrían una estrategia “ganadora” y trataban de aplicarla una segunda vez, resultaba ineficaz. La máquina daba la impresión de no ser suficientemente “tonta” como para dejarse ganar dos veces seguidas. ►



Zhu Ying, 9 años, prueba Tamagochis en un almacén de Beijing.

► Profesora del Departamento de Ciencias, Tecnología y Sociedad del MIT (Massachusetts Institute of Technology) y autora de numerosos artículos y de diversas obras sobre las relaciones entre el hombre y las nuevas tecnologías. Su libro más reciente es *Life on the Screen: Identity in the Age of the Internet* (La vida en la pantalla: la identidad en la era del Internet, Simon and Schuster, 1995, y Tughstone paperback, 1997).

© Greg Baker/AP/Boomerang, Paris

► **“Saber forma parte de la trampa”**

Un día Robert, de siete años, vio que Craig, otro niño, utilizaba un “truco” para ganar cuando jugaba en la playa. Cuando a su vez lo intentó, Merlin no se dejó derrotar y la partida terminó en empate. Frustrado y desconcertado, Robert arrastró a Merlin por la arena gritándole: “¡Tramposo!. Te voy a partir la cara.” Craig y Greg, de seis y siete años, acudieron en socorro del juguete, lleno de arena antes de que pudieran convencer a Robert. “Merlin no sabe cuándo hace trampa”, le explicó Craig. “No siente nada cuando lo golpeas. No está vivo.” “Es lo suficientemente listo como para emitir los ruidos adecuados, pero no sabe qué es perder. Y cuando hace trampa, no se da cuenta”, añadió Greg. Jenny, seis años, los interrumpió para lanzar despectiva: “Pero Greg, para hacer trampa hay que saber que uno la hace. Saber forma parte de la trampa.”

Hace unos veinte años, escenas de este tipo eran frecuentes. Los niños, frente a objetos que hablaban, imaginaban tácticas y terminaban por vencerlos, tendían a hablar de los “valores” morales de estos a partir de su propia psicología. ¿Los juguetes electrónicos sabían lo que hacían? A pesar de la objeción de Jenny —“saber forma parte de la trampa”—, pensaban que las máquinas estaban dotadas de una especie de saber. Cuestionaban así el análisis de Piaget, basado en la idea de que estar vivo es actuar por iniciativa propia.

Al observar a los niños manipulando objetos, Piaget había advertido que empezaban por considerar vivo todo objeto animado, luego todo objeto que se movía sin que nadie ni nada lo hubiese puesto en marcha. Al hacerse mayores su razonamiento se iba haciendo más sutil y sólo consideraban vivos a los objetos capaces de respirar, crecer y cambiar.

Nuevos objetos: máquinas que piensan

Los niños rompieron con todo eso al crear una nueva categoría de objetos: las “máquinas que piensan”. Hablan a menudo de las propiedades “psicológicas” de su computadora. En resumen, como criterios para establecer qué es lo vivo, el movimiento comienza a ceder frente a la emoción, y la física ante a la psicología.

El antiguo sistema de razonamiento de los niños ha estallado al aparecer los juguetes electrónicos dotados de “vida

artificial” (como los juegos Sim, en los que hay que crear un ecosistema o una ciudad que funcionan). Los niños trataron de nuevo, como hacen siempre, de imponer sus estrategias y sus categorías, pero lo hicieron elaborando e inventando todo tipo de teorías sobre lo vivo, siempre

“Están vivos como Pinocchio, no como niños de verdad.”

que se adaptaran a su nuevo entorno.

Holly, una niña de 11 años, observaba un grupo de robots dotados de inteligencia artificial moviéndose por un laberinto. Al ver que utilizaban diversas estrategias para llegar a la meta, se puso a pensar en su “personalidad” y en lo “listos” que eran. Luego llegó a una conclusión sorprendente: “Son como Pinocchio. Primero Pinocchio no era más que una marioneta, no era un ser vivo. Después se convirtió en una marioneta viva, luego en un chico vivo, un chico de verdad. Pero antes de eso ya vivía. Con los robots debe ocurrir lo mismo. Están vivos como Pinocchio, no como niños de verdad.” Y carraspeando concluyó: “Hasta cierto punto, están vivos.”

A Robbie, de 10 años, le regalaron un modem por su aniversario. Tras reflexionar sobre las criaturas que había creado dentro de un ecosistema virtual propuesto por el juego SimLife, decidió que la movilidad era la prueba de la vida: “Pienso que están un poco vivas dentro del juego. Pero desaparecen cuando apago el juego. Si hubieran podido hacerse grabar en la memoria cuando el modem estaba encendido, se habrían ido de la computadora hacia America Online (un portal de acceso a Internet).”

En este caso reaparece el movimiento como característica (clásica, según Piaget) de lo vivo pero está vinculado a una psicología que se presume: los niños piensan que las criaturas de los juegos Sim quieren “salir” del sistema y evolucionar en un mundo informático más vasto.

Durante los años noventa los niños aún hablaban a menudo de lo que les hacía creer que las máquinas electrónicas estaban hechas de la misma sustancia que lo vivo.

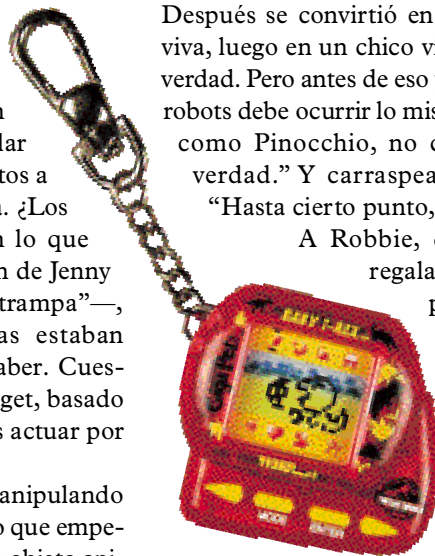
Observé a un grupo de niños de siete años lidiando con una serie de juguetes de plástico a los que es posible dar la forma de tanques, robots o seres humanos. También es posible fabricarles un aspecto intermedio, encajar los brazos de un robot en una silueta humana o una pierna en un tanque. Mientras dos niños jugaban, mezclando partes humanas y mecánicas, un tercero protestó: no hay que fabricar híbridos, señaló. “Es preciso que sean totalmente tanques, o totalmente personas.” Pero pronto una pequeña de ocho años vino a consolar a su amiguito: “Sabes, es muy posible jugar con ellos cuando son una combinación de los dos. Siempre están hechos del mismo asqueroso “cy-dough-plasm”¹.

Este comentario refleja muy bien la “ciberconciencia” de los niños de hoy, su tendencia a considerar los sistemas informáticos como seres “casi vivos”, a pasar de un concepto explicativo a otro y de prescindir de las fronteras entre lo vivo y el objeto.

La afectividad de Tamagochis y Furbies

Sus relaciones con los animales virtuales y las muñecas numéricas están ahí para probarlo. Esos juguetes electrónicos aparecieron hace algunos años: Tamagochis y Furbies plantearon nuevos interrogantes sobre lo que los niños consideran vivo pues tienen una característica que los diferencia de los antiguos juguetes electrónicos: necesitan que se los cuide. El niño debe evaluar el “estado de ánimo” de su juguete si quiere conservar su amistad. Así, es necesario alimentar, lavar y distraer a los Tamagochis, esas criaturas imaginarias que aparecen en las pantallas de pequeños aparatos portátiles, a fin de que se desarrollen y se encuentren bien. Los Furbies, animalitos electrónicos peludos, causan aún más desconcierto: son capaces de “aprender” y pueden simular afecto; son cariñosos, hablan y juegan con el niño. En el curso de mis investigaciones, descubrí que el pequeño quiere saber cómo está su Furby, no para actuar “correctamente”, sino para que éste sea feliz. Quiere conocer su idioma, no para ganarle en el juego sino para tener la sensación de que él y el juguete se reconocen mutuamente. No pregunta cómo funciona este objeto cargado de afectividad, lo toma tal cual es.

Los niños interrogados en mis inves-



1. *cy-dough-plasm*. Palabra compuesta de la abreviación de la partícula “ciber”, un término que remite a una pasta para modelar, y al plasma humano.



Un último gesto de cariño: entierro del Tamagochi.

© Mattav Polak/Sygnia, Paris

tigaciones anteriores describían la condición de “casi vivos” de sus juguetes en términos cognitivos: “sabían” cosas, “resolvían” enigmas. En mis estudios ulteriores, afirmaban que su Furby esta “hasta vivo en cierta manera”, lo que refleja el apego que sentían por él y el fantasma de la reciprocidad.

Devaluar la inteligencia

“El Furby está vivo como un Furby”, me explicó Ron, de seis años. “Y sabes, un chisme tan listo debería tener brazos. Así, si quisiera, podría recoger cosas o abrazarme.” Katherine, de cinco años, se preguntaba: “¿Está vivo? Da igual, lo quiero. Está más vivo que un Tamagochi porque duerme conmigo y le gusta.” A Jen, de nueve años, no le interesaba lo que el juguete podría ofrecerle, sino lo que ella podía hacer por él. “Me gusta mucho cuidarlo, pues entonces pienso que está vivo, pero no necesita comer realmente, por consiguiente está tan vivo como alguien que no come. Un Furby es como una lechuga, pero está más vivo porque sabe más cosas y es posible hablarle. Pero no es un animal porque necesita baterías. No está vivo como un animal.”

Los niños aprenden actualmente a distinguir entre estar “vivo como un Furby”

o estar “vivo como un animal”. La categoría “hasta cierto punto vivo” se utiliza cada vez más. La inteligencia o el “saber” constituye otra distinción decisiva.

En los últimos cincuenta años, los investigadores no han logrado fabricar una máquina dotada de una inteligencia próxima a la del ser humano pero han logrado devaluar la palabra “inteligencia”. Se habla de máquinas inteligentes refiriéndose a simples aparatos que juegan al ajedrez o calculan créditos. Sus proezas son extraordinarias, es cierto, pero la inteligencia es mucho más que eso. Existe el riesgo de que se observe la misma desviación lingüística en el plano afectivo. Los niños hablan de seres “vivos como un Furby” o “vivos como un animal”. ¿Dirán algún día “querer como una persona” o “querer como una computadora”?

Esas preguntas nos llevan mucho más lejos que los viejos debates de los años sesenta a ochenta, época en que los investigadores se preguntaban si las máquinas podían ser “verdaderamente” inteligentes. El problema era existencial pero los nuevos juguetes, no suscitan discusiones sobre sus cualidades intrínsecas sino más bien sobre los sentimientos que despiertan en nosotros. Cuando nos ocupamos de un objeto, lo mimamos y que éste, a su vez, se

encuentra bien y nos ofrece atención y consuelo, lo consideramos inteligente. Es más, nos sentimos ligados a él. Los viejos debates sobre la inteligencia artificial se referían a la capacidad técnica de las máquinas. Los nuevos versarán sobre la vulnerabilidad emocional de los seres humanos. ■

EL SITIO DEL MES

<http://www.unicef.org>

Todo el mundo ha oído hablar de UNICEF aunque sea gracias a sus tarjetas postales. Esta organización, Premio Nobel de la Paz en 1965, no se contenta con aprovechar las fiestas de Navidad para recaudar fondos. Sus programas acerca de la salud, la alimentación, la educación y el trabajo de los niños se aplican en 161 países, más allá del mandato inicial que le encomendaba en 1946 atender las necesidades urgentes de la Europa y la China de la postguerra. Hoy el UNICEF sigue prestando asistencia humanitaria en cualquier punto del planeta donde surjan situaciones de emergencia. Su sitio constituye una mina de información y presenta guías para los profesores, juegos, fotos y numerosas publicaciones, como su informe anual sobre la situación de los niños en el mundo. ■

TIM BERNERS-LEE, EL SEÑOR DE LA RED

A pesar de ser un idealista el inventor británico del World Wide Web vale mucho más que su peso en oro. Tim Berners-Lee rechazó proposiciones tentadoras del sector privado para presidir un consorcio internacional que reúne a la elite de la Red. Su meta es que Internet esté al servicio del interés general.



© Eise Amendt/AP/Boomerang, Paris

¿Cómo explica el crecimiento formidable de la Red en los últimos diez años?

Al comienzo, la Red se extendió gracias a la infraestructura de Internet ya existente, instalada en los años setenta. Cuando tuve la idea de la Red, a fines de los ochenta, las computadoras de numerosas universidades e institutos de investigación ya estaban conectadas entre sí para intercambiar información. Por consiguiente, hay que rendir homenaje a los pioneros

que crearon ese entramado antes de que surgiera la Red.

La Red se expandió con suma rapidez porque estaba descentralizada y nadie controlaba su crecimiento. Cualquier persona podía crear un servidor o un explorador sin necesidad de pedir el menor permiso a una autoridad central. En todo el planeta hubo entusiastas que entendieron que la Red iba cambiar la vida y se dedicaron a desarrollarla.

El hecho de que la Red sea un espacio abierto constituye un poderoso atractivo. Cualquiera puede leer lo que hay en ella y aportar a su vez una contribución. En cierto modo, todo el mundo parte en pie de igualdad. Esta impresión de que ofrece oportunidades ilimitadas ha sido un elemento decisivo de su éxito.

¿Puede beneficiar la Red a los que se hallan al margen de la innovación tecnológica?

No cabe duda de que las desigualdades actuales son negativas para todo el mundo. Pero la innovación por sí sola no puede resolver los problemas globales. Son los individuos los que han de decidir por sí mismos y hacer grandes esfuerzos en todos los planos para encontrar soluciones. En el pasado contamos con numerosos instrumentos. Internet es uno más que puede ayudar a recoger esos desafíos.

La idea de la Red es crear un espacio de información en el que la gente puede comunicarse de manera muy precisa: compartiendo sus conocimientos. La Red es más una innovación social que técnica. No ha introducido ningún cambio fundamental en la manera de pensar, de leer y de comunicarse de los seres humanos, pero ha aumentado considerablemente sus posibilidades por el mero hecho de entregarles información. La Red permite una enormidad de cosas, desde la simple lectura de un periódico en un pueblo aislado hasta una mayor colaboración entre individuos de países diferentes.

Pero pese a esta amplia gama de posibilidades, aún no sabemos cómo sacarle el máximo de partido. Espero que la multiplicidad de opciones que ofrece a cada uno contribuya a reformar la sociedad.

En su obra *Weaving the Web*, alude usted al peligro de que la Red llegue a ser controlada por un grupo pequeño de empresas, o que se coarte su desarrollo por razones comerciales. ¿Cuáles serían las consecuencias de una situación de esta índole?

El peligro surge cuando grandes empresas que venden computadoras y programas empiezan a controlar la información que uno recibe por Internet. Al distribuir computadoras o exploradores gratuitos, algunas empresas pueden impedir a los usuarios el acceso a los programas de sus competidores. Es posible incluso que los proveedores de acceso a Internet lleguen a acuerdos comerciales con ciertos sitios o páginas para que sean más accesibles que otros. Ya está empujando a ocurrir.

Por un lado, a los usuarios les parece justo que una empresa influya en su acceso a Internet si les procura computadoras y programas gratuitos, pero, por otro, es muy importante garantizar el derecho de cada cual a acceder libremente a la información. Ninguno de esos aspectos debe prevalecer sobre el otro.

Ignoro hasta qué punto las personas se dan cuenta de que ciertos intereses comerciales influyen en sus posibilidades de acceso a los diversos sitios de la Red. Y es muy difícil encontrar un equilibrio entre el derecho de las empresas a brindar servicios gratuitos o muy baratos y el respeto de la libertad de acceso de los individuos. Encontraremos una solución de compromiso aceptable socialmente.

Hay otro peligro: cuando una empresa se encuentra en situación de monopolio, empieza a modificar arbitrariamente las normas informáticas universalmente aceptadas y obliga a los competidores a someterse a ellas en vez de producir ideas inno-

vadoras para mejorar el producto. Esto puede afectar al desarrollo de la Red.

La Red ha permitido una circulación mucho mayor de la información que algunos países procuran regular y controlar. ¿Qué opina al respecto?

Sé que, efectivamente, ciertos países estudian la posibilidad o tratan de controlar el acceso a la Red de los particulares pero eso es muy difícil ya que, gracias a Internet, la información circula de múltiples maneras. Cada cual no es más que un punto microscópico en este vasto sistema. Además, el control de la información es nocivo para las relaciones entre el gobierno y su población, y, a la larga, para la estabilidad del país.

También se han formulado llamamientos para que se instaure una censura en la Red. Pero en la mayoría de los países occidentales la censura no es vista con buenos ojos. Sin embargo, se admite cada vez más que los padres tengan el derecho y el deber de impedir que sus hijos visiten ciertos sitios. Así, nuestro consorcio desarrolló sistemas como el PICS (una plataforma para la selección de contenidos en internet), que permite a los adultos controlar el acceso de los niños a diversos sitios.

Los múltiples instrumentos de filtrado disponibles en el mercado son mucho más eficaces que la censura del Estado. La ley de un país sólo puede censurar los sitios que están dentro de su territorio, mientras los filtros se aplican a sitios de cualquier proce-

CIUDADANO TIM

En un campo en el que no transcurre una semana sin que surjan nuevos millonarios del dot.com, Tim Berners-Lee ocupa una posición aparte. El mero hecho de patentar su invento habría convertido a este físico nacido y criado en Londres en uno de los hombres más ricos del planeta, pero él prefirió dedicar sus esfuerzos a mejorar y a universalizar la Red.

Diplomado en física por la Universidad de Oxford, Berners-Lee inició su actividad profesional en el CERN (Laboratorio Europeo de Física de las Partículas), con sede en Ginebra, en 1980, donde elaboró un programa llamado Enquire para almacenar y recuperar información a partir de asociaciones aleatorias. Ese programa inició el desarrollo del World Wide Web (Red Mundial), que inventó a finales de 1990.

Berners-Lee redactó el HTML (Lenguaje de etiquetado hipertexto) estableciendo enlaces con otros documentos en una computadora y elaboró un esquema de direcciones que dio a cada página

de la Red una localización única, o URL (localizador universal de recursos). Luego estableció unas reglas llamadas HTTP (Protocolo de transferencia de hipertexto), para transmitir información a través de la Red. En 1991 dio a los usuarios de Internet libre acceso a programas en el mundo entero. Los dos años siguientes perfeccionó el diseño de la Red aprovechando las observaciones de los que empleaban Internet.

Tras abandonar el CERN en 1994, Berners-Lee se trasladó al laboratorio de informática del Massachusetts Institute of Technology (MIT) en Boston, donde es director del World Wide Web Consortium (W3C). La organización, que cuenta con más de 300 miembros de la industria mundial, inclusive gigantes como Microsoft e IBM, elabora normas técnicas para la Red.

Saludado por la revista Time como uno de los 100 cerebros más preclaros del siglo XX, Berners-Lee, de 45 años, aparece como un modelo de modestia, pese al desarrollo y al éxito asombroso

de su invento. Sentado en su despacho del W3C, sostiene que la Red aún se encuentra en pañales. "La meta definitiva es apoyar y mejorar a nivel mundial una existencia en que la Red será elemento decisivo", afirma, explicando que ésta ofrece medios sin precedentes para alcanzar mayor libertad y afianzar el progreso social. "Nos queda mucho por recorrer antes de que comprendamos todas las posibilidades que brinda."

+ ...

- **Para más información:**
Weaving the Web: The Past, Present and Future of the World Wide Web by its Inventor, Tim Berners-Lee con Mario Fischetti, (Orion Business Books, 1999.
- **Sitios útiles:**
<http://www.w3.org>
<http://www.cern.ch/cern>



© Noel Quiry/Camma, París

Ser internauta es un lujo en los suburbios de Dakar y en toda África: sólo 3,5 de cada mil habitantes accede a la Red. En Asia son 14,1; 88 en Europa; 160,3 en toda América; 224,5 en Oceanía —según la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT).

► dencia. Fundamentalmente, incumbe a los ciudadanos elegir los mecanismos sociales y el tipo de regulación que desean.

A los internautas les inquieta cada vez más que se vulnere su vida privada. ¿Cómo resolver este problema?

El respeto de la confidencialidad implica que cada cual controle la utilización que pueda hacerse de sus datos personales. Los usuarios de la Red se preocupan porque piensan que una vez hayan encargado ciertos artículos a determinadas empresas, éstas dispondrán de información suficiente para perjudicarles o aprovecharse de ellos. El riesgo va, por ejemplo, desde la molestia que supone el convertirse en blanco de un envío abusivo de publicidad hasta la negativa por parte de las compañías a extenderte un seguro de vida. Es un asunto grave.

Los internautas deberían saber cómo utiliza cada sitio esos datos personales. Después de todo, su inquietud es un obstáculo para el crecimiento del comercio electrónico, y creo que los sitios deberían tener en cuenta el derecho de los consumidores a proteger su vida privada. Por ello nuestro consorcio elaboró el P3P (Plan de opciones en materia de confidencialidad). Cuando un internauta va a un sitio, este instrumento le

permite comparar las prácticas de esa página con sus propias opciones. Si los usos del sitio no le convienen, no sigue adelante.

Un sitio responsable debería consignar sus reglas en materia de confidencialidad al pie de su página de acogida. En su defecto, convendría que una ley colmara ese vacío brindando el mejor nivel de protección posible a cada cual. Esos problemas se han resuelto en parte en Europa: las empresas deben guardar reserva sobre los datos de sus clientes, y no tienen derecho de intercambiarlos con los de otras bases de datos, cosa que en cambio es legal en Estados Unidos. Numerosos norteamericanos empiezan, por lo demás, a advertir la necesidad de que exista una mayor regulación y una mejor protección del individuo y de la sociedad.

Recientemente se ha observado una multiplicación de las patentes en el sector de Internet. ¿Cuáles son las consecuencias para la Red?

Esas patentes ponen en peligro la universalidad de la Red y entrañan un grave riesgo para las buenas ideas. Durante los cinco primeros años de vida de Internet, existía un consenso en el sentido de que una norma universal servía el bien común. Hoy, la Red abarca numerosos negocios. Ahora es posible hacerse rico inscribiendo patentes

para controlar un trozo de ella. En ciertos casos, es incluso posible ganar dinero con una simple amenaza de iniciar una acción judicial. Para los que están empeñados en crear una Red universal, es un verdadero jarro de agua fría.

Los profesionales de la Red se reúnen a menudo para debatir posibles mejoras, tanto para los sistemas de videoconferencias como para el acceso de los países en desarrollo. Esos proyectos, que beneficiarían a un vasto público, suelen dejarse de lado por temor, o por simples rumores, de que ciertas empresas interpongan demandas reivindicando la patente de una determinada tecnología. En Estados Unidos —contrariamente a lo que ocurre en muchos otros países— es posible patentar un fragmento de programa.

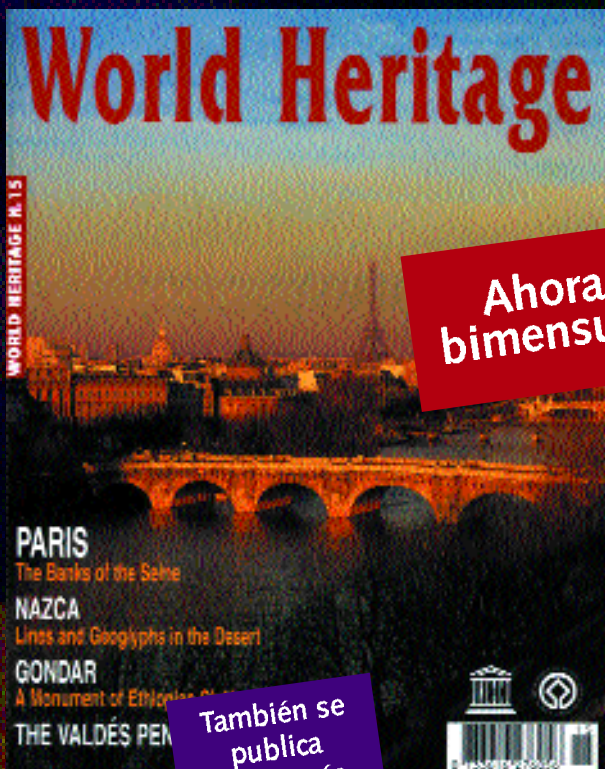
Algunas patentes concedidas recientemente han sido puestas en el Índice por la comunidad de los internautas. En efecto, restringen el empleo de tecnologías que podrían acentuar la universalidad del Net. Espero que pronto sólo se registren las patentes que representen una auténtica innovación o ideas francamente extraordinarias. Aún no he visto ninguna en este sector.

El usuario no dispone de ningún medio para determinar la fiabilidad de la información en

Revista del Patrimonio Mundial

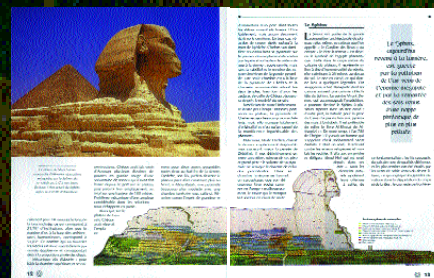
Los tesoros que encierra el patrimonio mundial y los esfuerzos realizados para conservarlos

EDICIONES UNESCO / San Marcos



Ahora bimensual

También se publica en francés e inglés



Suscripción:

Ediciones San Marcos, Maldonado 65,
28006, Madrid, España
tel. : +34 91 309 20 80 fax : +34 91 444 80 51
e-mail: sanmarcos@flashnet.es



UNESCO el Correo

todas las voces de un solo mundo



Publicado
en 27
idiomas

Tema del mes:

La eclosión de "nuevas olas" cinematográficas

- La fiebre asiática: sus jóvenes directores se dan a conocer
- ¿Un Occidente escaso de ideas?
- Irán, la revolución de la imagen
- Japón: una generación sin tabúes
- Corea del Sur: la identidad protegida
- Argentina: el ingenio al poder
- La creación en el exilio

Y en las secciones:

- Foto: un barrio de Mulhouse se organiza
- La escuela de los nómadas
- Chernobyl: un balance polémico
- África: el papel social y económico de la danza
- La pena de muerte en los Estados Unidos: un debate sin ética